

# DOCUMENTO DE BALANCE Y AUTOCRÍTICA

**VII CONGRESO  
ORDINARIO**   
5 de FEBRERO de 1971 - **50 AÑOS** de UNIDAD

≡ FRENTE AMPLIO —

# ÍNDICE

## **DOCUMENTO DE BALANCE Y AUTOCRÍTICA**

|  |           |
|--|-----------|
| <b>A MODO DE INTRODUCCIÓN</b>                | <b>3</b>  |
| <b>COYUNTURA INTERNACIONAL Y REGIONAL</b>    | <b>4</b>  |
| <b>BALANCE</b>                               | <b>8</b>  |
| <b>CONSECUENCIAS DE LA DERROTA ELECTORAL</b> | <b>12</b> |
| <b>EVALUACION CRITICA Y AUTOCRITICA</b>      | <b>13</b> |

## **LINEAMIENTOS ESTRATÉGICOS**

|  |           |
|--|-----------|
| <b>CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA</b>                                       | <b>28</b> |
| <b>DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL BLOQUE SOCIAL<br/>DE LOS CAMBIOS</b> | <b>33</b> |
| <b>POSICIONAMIENTO DEL FRENTE AMPLIO</b>                                 | <b>34</b> |
| <b>ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN</b>   | <b>37</b> |
| <b>DINÁMICA POLÍTICA</b>   | <b>40</b> |

|                          |           |
|--------------------------|-----------|
| <b>DECLARACION FINAL</b> | <b>42</b> |
|--------------------------|-----------|

## **ANEXO**

|  |           |
|--|-----------|
| <b>APERTURA DEL CONGRESO<br/>DEL FRENTE AMPLIO</b> | <b>45</b> |
|--|-----------|

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Hace 50 años la constitución del Frente Amplio fue, como en 1811, un grito de rebeldía ante el autoritarismo y de esperanza de un destino mejor para nuestro pueblo. Como decía el general Líber Seregni el 26 de marzo de 1971: “el Frente Amplio es el legítimo heredero de la tradición artiguista y de ella toma sus banderas y su ideario”. Es tiempo de retomar en tiempo real las ideas del proceso artiguista iniciado en 1811 y ponerlas en juego en las proyecciones, acciones y ética contemporánea, adaptándolas a los desafíos del siglo XXI.

La unidad popular se construye con una definición esencial por un proyecto antiimperialista y antioligárquico. El Frente Amplio es producto de las luchas de nuestro pueblo, en las que diferentes corrientes político-ideológicas confluyeron junto con miles de hombres y mujeres en la conformación de esta herramienta política unitaria sin exclusiones, que es un ejemplo en el mundo entero, unidad que fue precedida por la que lograron los trabajadores en la creación de una central única, la Convención Nacional de Trabajadores. Unidad amplia que incluyó a las corrientes de la izquierda clásica, a sectores progresistas surgidos en los partidos tradicionales que representaron el legado del batllismo y del nacionalismo en sus expresiones más avanzadas, con la contribución de destacadas figuras del sindicalismo, la intelectualidad, militares civilistas y ciudadanos independientes de distintos perfiles ideológicos.

Ese rumbo fue magistralmente sintetizado en los documentos fundacionales del Frente Amplio de 1971, la Declaración Constitutiva, el Compromiso Político y las Bases Programáticas, así como en las Bases de la Unidad de 1984, en las resoluciones de sucesivos Congresos y Plenarios Nacionales y en discursos de sus principales dirigentes, comenzando con el del General Seregni en el primer acto de masas del Frente Amplio, el 26 de marzo de 1971.

En ese proceso, con una marcada concepción antiimperialista y a caballo de las luchas obreras y estudiantiles, con claras definiciones de la intelectualidad nacional, surgió el Frente Amplio. Participó de las elecciones de 1971, luchó luego contra el golpe de Estado y se transformó en referente de la lucha contra la dictadura, en las calles, en las cárceles y en el exilio. Acompañó la lucha de los trabajadores y supo mantener viva la necesidad de su existencia en el referéndum de 1980 y en las elecciones internas de 1982. Aunque comprendió todo el país, ese proceso no fue total ni homogéneo, lo que también explica diferentes niveles de avance político en el territorio. En 1989, el Frente Amplio ganó las elecciones departamentales de Montevideo. Los tres exitosos períodos de gestión en la comuna capitalina -anteriores a 2004- fueron un verdadero ensayo que demostró, con creces, que la izquierda estaba preparada para hacerse cargo del gobierno nacional.

El Frente Amplio se construyó durante una época de transformaciones globales y le tocó gobernar en momentos de un cambio de época. Después de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. con el apoyo de los estados occidentales se transformó en una potencia que ejercía con todas sus fuerzas el poder hegemónico y se posicionó como potencia imperialista que dominaba y peleaba por consolidar su dominio en Asia, África y América.

Pero durante la historia del Frente Amplio la dominación imperialista sufrió cambios y tuvo contradicciones. A comienzos de este siglo, luego de la caída de la URSS y del muro de Berlín, empezamos a asistir a la disputa del poder hegemónico especialmente entre EE.UU. y China, al transformarse ésta en una potencia comercial de primer nivel. Ese proceso -que todo indica caracterizará al siglo XXI- nos lleva a asistir a una durísima lucha por el control de los mercados en que se incluye el continente americano. Es una lucha diferente a la que se escenificó, con EE.UU. a la cabeza,

entre las principales potencias imperialistas contra los países que intentaban construir una hegemonía alternativa. A diferencia de las políticas colonialistas e imperialistas anteriores, China a través de los acuerdos regionales tiene como objetivo integrar a su población (que representa un sexto de los habitantes del planeta) al mercado global. Aunque diferente, la actual lucha no ha estado exenta de episodios de violencia, hostigamiento e intervenciones abiertas o encubiertas a gobiernos legítimamente elegidos, especialmente cuando estos eran gobiernos de izquierda, progresistas o que no se alineaban con los EE.UU. El criminal e ilegal bloqueo a Cuba es un ejemplo de ello.

Episodios de este tipo también se verificaron en nuestra región allí donde gobernaban partidos o movimientos de izquierda, progresistas y/o de corte nacional y popular. En estos contextos, la clase dominante a través de las derechas organizadas junto con grupos antidemocráticos y antiderechos, hicieron uso de todos los recursos a su disposición, incluyendo aquellos de legalidad dudosa o directamente ilegales, para atacar a gobiernos democráticamente electos, politizando la justicia, judicializando la política y contando con el apoyo incondicional de los grandes medios de comunicación. Este accionar no sólo apuntó a derrocar directamente a los gobiernos legítimos, sino también a articular un relato, una lectura específica de la historia que, siendo funcional a sus intereses económicos y políticos, buscó transformarse en sentido común.

Es en el marco de este proceso que se desplegó el tercer gobierno del Frente Amplio y que se realizaron las últimas elecciones en nuestro país. Es necesario considerar este proceso global dentro del análisis de lo que nos pasó como fuerza política y como gobierno frenteamplista. De lo contrario, corremos el riesgo de no valorar con suficiente claridad los fenómenos políticos que ocurrieron y siguen ocurriendo en el Uruguay.

El Frente Amplio gobernó durante 15 años y en ese proceso lleno de logros, hubo errores. Pero esos errores y limitaciones sólo pueden valorarse en su verdadera dimensión como parte de las restricciones de los momentos históricos. El balance para hacer una verdadera autocrítica consiste en poder interpretar si lo que hicimos correspondía con los cambios que se estaban produciendo en la realidad y, por lo tanto, saber si estábamos actuando en consecuencia o solamente teníamos puesto el piloto automático y seguíamos avanzando sin modificar realmente la realidad. El verdadero sentido de la autocrítica es reconocer los errores cometidos para poder corregirlos y continuar con el proceso de cambios.

## **COYUNTURA INTERNACIONAL Y REGIONAL**

Este proceso de autocrítica no se puede separar de un análisis más global; no sólo nacional, sino regional y mundial. Creer que sólo los efectos nacionales determinan las consecuencias de lo que pasa en nuestro país, sería un profundo error.

La mundialización capitalista tiene efectos devastadores sobre la vida de millones de personas, de los más en beneficio de los menos, con grados de concentración de riqueza como nunca antes habían imaginado los seres humanos. Los niveles de injusticia y de desigualdad en todos los planos han volcado a los poderosos recursos ilimitados que son utilizados en reproducir la misma injusticia y desigualdad, sin que hasta ahora haya ningún tipo de límite.

El cambio climático es uno de los efectos generados por la mundialización. Está originado en una forma extractiva de producción y consumo desenfrenado, cuya matriz principal es la acumulación de capital, sin ver o sopesar los efectos que ello tiene en nuestro propio hábitat -la Tierra- y conlleva consecuencias devastadoras que ya estamos sufriendo, entre



las que se destaca la actual situación de pandemia mundial.

Esta mundialización tiene diversos efectos, siendo los más importantes aquellos sobre la vida en la tierra. Una forma extractiva de producción y un modelo de satisfacción de consumo desenfrenado a nivel global han llevado a terribles consecuencias en el ambiente. Estas se encuentran englobadas en lo que implica el cambio climático: destrucción de nichos ecológicos de especies y pérdida de biodiversidad. La producción global y la incapacidad de los gobiernos para impulsar e imponer cambios en términos de “comercio justo”, agudizan las desigualdades de las relaciones económico-financieras y de las formas de producción. Es necesario replantearse, a nivel nacional, regional y global, la superación de las actuales relaciones sociales de producción impulsando en principio el cooperativismo, la producción y consumo responsable, la economía del bien común, o la economía social y solidaria, entre otras. Nuestras políticas de comercio y ambiente no pueden ser funcionales a las lógicas dominantes del capital; éstas deberían ubicar al ser humano como sujeto y centro de las mismas, en interrelación con todas las especies y no como herramienta para la acumulación de capital. El salto cualitativo en el desarrollo tecnológico y científico debería permitirnos avanzar hacia la consolidación de formas alternativas dignificantes, equitativas sustentables y sostenibles.

La “burbuja inmobiliaria” y el descalabro financiero de principios de siglo, que costó puestos de trabajo y aumentos de la pobreza en millones de familias en el mundo, constituyeron una de las crisis más visibles y elocuentes del modelo, pero de ella no se aprendió nada. La respuesta de los países capitalistas desarrollados fue la misma: apostar más al mercado y liberar más sus energías para seguir haciendo lo mismo. Pero esta forma de producción y consumo sin controles, afecta los fundamentos de la reproducción de la vida humana en el

planeta y deparará nuevamente diferentes crisis: ambiental, energética, alimentaria, sanitaria y económica.

En este contexto surgen procesos convergentes y a la vez contradictorios:

La revolución tecnológica, que implica un curso acelerado de cambio en la composición orgánica del capital y su relación con el trabajo.

- ◆ El papel de las transnacionales sin ninguna referencia nacional, con riquezas y nivel de poder muy por encima de la mayoría de los estados, con las consecuencias de procesos de corrupción que inevitablemente ello conlleva, como por ejemplo la evasión fiscal, en los territorios que opera, debido a regulaciones favorables que el propio sistema propicia.
- ◆ La concentración de las actividades productivas más importantes, que se encuentran en manos de unas pocas corporaciones gigantes que operan a nivel mundial.
- ◆ La velocidad del cambio tecnológico y la incapacidad de adaptación de la institucionalidad y las leyes a esos procesos generan Estados más débiles.
- ◆ El cuestionamiento de China a la hegemonía de Estados Unidos, aun cuando este último, mantenga el liderazgo en lo tecnológico y lo empresarial.
- ◆ Manifestaciones sociales explosivas –que irrumpen por situaciones puntuales- y que se desencadenan ante un descontento importante coyuntural y/o acumulado, muchas veces reprimidas en forma violenta por las autoridades.
- ◆ La inestabilidad a nivel de los gobiernos, la economía y la sociedad, que funcionan en estado de crisis permanente.
- ◆ El surgimiento de nuevas tendencias que señalan la importancia de atender el interés general, expresando la relevancia del acceso a bienes públicos y el foco en el usuario/ciudadano más que el productor.

El contexto internacional de la primera década del siglo XXI muestra una fuerte modificación estructural que configura un nuevo escenario global: la hegemonía estadounidense en lo militar y comunicacional, que por nada del mundo está dispuesto a perder, y una multipolaridad asimétrica en lo económico y comercial que lo interpela.

Los cambios que aparejó la desaparición del mundo bipolar no se tradujeron en mayor seguridad y garantías de paz. Por el contrario, el poderío militar de las grandes potencias en un planeta donde ha seguido aumentando la desigualdad sigue siendo un factor que entraña – intrínsecamente- un peligro para la paz, aunque esta violencia se exprese de forma diferente a las ya conocidas.

Ese poder continúa manifestándose mediante intervenciones reales, amenazas y distintas formas de violencia sobre todo en el plano económico que, con una sola decisión en un solo segundo, deja a países periféricos o débiles, fuera del comercio mundial y por lo tanto los sumergen en la pobreza. Dichas acciones generan la inseguridad y el desamparo a millones de seres humanos a nivel global. Esta situación se complejiza más en este mundo cambiante donde la tecnología y las cadenas de valores cambian rápidamente su localización en países y regiones, generando situaciones de desigualdad aún más extremas. Dichas situaciones son un caldo de cultivo para propuestas populistas de derecha y ultraderecha que se vienen expresando fundamentalmente en Europa y América Latina y que a su modo fueron encarnadas por Bolsonaro y Trump en años recientes. Y provocan que millones de personas tengan que vivir en condiciones de hacinamiento, marginalidad, pobreza, exclusión social, falta de servicios básicos, estigmatización e invisibilidad política, llevando a un aumento generalizado de la inseguridad ciudadana debido a un incremento de la delincuencia violenta, del crimen organizado y del narcotráfico en la región. Las desigualdades

estructurales, profundizadas con el avance de la globalización, han dado lugar al surgimiento de movimientos de extrema derecha que, desde una perspectiva nacionalista, han pretendido canalizar el descontento popular y articularlo en un sentido ultraconservador.

América Latina, el continente más desigual del mundo, que posee las principales reservas naturales del planeta cuya explotación es imprescindible para las transnacionales, sigue siendo un territorio en disputa. Con más de un siglo de prácticas imperialistas, EE.UU. no acepta que nadie cuestione su hegemonía y pretende mantener América Latina como su “patio trasero”. Sin embargo, en la actual coyuntura, lo novedoso es la presencia e incidencia de China en nuestro continente, comenzando a disputar dicha hegemonía, con las reacciones que eso genera por parte del imperialismo norteamericano.

La experiencia progresista que se vivió en algunos países de América Latina en los primeros años del siglo XXI, llevó a que amplios sectores de los pueblos optaran por nuestras propuestas progresistas, populares, de izquierda. Más allá de todos los matices y experiencias que la caracterizaron, desde ese lugar revalorizaron el rol del Estado como regulador y generador de políticas públicas enfocadas a millones de habitantes de Latinoamérica, que vivieron una reafirmación de sus derechos humanos al ser las y los constructores y destinatarios de políticas públicas y sociales desarrolladas por nuestros distintos y variados gobiernos, luego de décadas de gobiernos neoliberales que terminaron con fracasos rotundos perjudicando a las grandes mayorías y generando excesivas ganancias para los sectores monopólicos empresariales y de la oligarquía.

El auge de los precios de las materias primas y su alta demanda, en conjunto con las bajas tasas de ganancia para la inversión especulativa en los países centrales del capitalismo, propiciaron un importante flujo de inversión en

América Latina que tuvo también un componente de inversión intrarregional. Esto, unido a importantes políticas sociales e inversión pública realizadas por los gobiernos progresistas y de izquierda, contribuyó a un importante ciclo de crecimiento económico con distribución que se valora como muy positivo.

Más allá de experiencias y resultados diversos, los gobiernos progresistas y de izquierda y la lucha de nuestros pueblos democratizaron América Latina y la hicieron sin duda más justa. La incapacidad para avanzar en las reformas estructurales imprescindibles, de generar niveles de unidad y organización popular que permitieran sostener los procesos de transformación -más cuando en algunas experiencias la llegada al gobierno dependió fundamentalmente del liderazgo de una figura- junto a la insuficiencia para construir una perspectiva estratégica que en países periféricos como los nuestros pudiera superar las injusticias de las lógicas del capitalismo, son algunas de las causas profundas que explican el reflujo provocado por la contraofensiva de las derechas continentales y el imperialismo norteamericano, a lo largo y ancho de toda la región. Es importante destacar también el surgimiento de las corrientes religiosas, de corte ultraconservador y con una teología que lee el mundo desde el individualismo, como una nueva fuerza política operando claramente para los gobiernos neoliberales, ref lejando una oposición frontal al matrimonio igualitario y al aborto, por ejemplo, y ejerciendo una creciente presión en el debate político sobre la familia, el género y la sexualidad con una alta capacidad de inserción en los territorios.

La democracia no es sólo un conjunto de normas para elegir autoridades. Desde una perspectiva popular, la democracia es un proceso permanente de participación y construcción colectiva, transformando lo social para ampliar nuestros márgenes de libertad e igualdad. Desde esa perspectiva, la contraofensiva conservadora y el triunfo o ascenso de

la derecha en esta parte del mundo durante los últimos años, intentará imponer como inevitables modelos que -en caso de cristalizar- redundarán en menos igualdad, menos libertad y -como consecuencia- menos democracia. Con la contrapartida que en la medida de que los pueblos resistan los ajustes, los recortes, los aumentos de la pobreza y la desigualdad enfrentándolos organizados/as y con movilización, tendremos situaciones de violencia y represión inusitada como ya ocurrió en varios países latinoamericanos.

El regreso de la derecha al gobierno, en la mayoría de nuestros países, no favorece la profundización de la democracia: más bien la recorta, la empobrece, la debilita y genera un costo enorme en devastación social, en destrucción de sociedad, en miseria y en pobreza. Genera alineamiento con el imperialismo norteamericano y una dependencia creciente que ya estamos viviendo, como lo ejemplifica el voto afirmativo de muchos países latinoamericanos al candidato de EE.UU. para la presidencia del BID y el regreso de nuestro país al TIAR y más recientemente la avanzada imperialista contra Cuba.

Ese regreso con componentes de tinte fascista, no sólo se ha hecho como antes a través de las FF.AA. locales, sino también a través del desconocimiento de las constituciones nacionales, con miles de muertes, asesinatos, desapariciones y terrorismo de Estado, y usando estrategias para desprestigiar a los movimientos populares, acusando de corrupción masivamente, judicializando la política para enlodar figuras de enorme prestigio popular, prohibiéndoles comparecer a los actos electorarios o aplicando los "impeachment" como forma de tirar abajo los gobiernos progresistas. Amplificando debilidades éticas, políticas e ideológicas individuales absolutamente reñidas con el ser de izquierda y que no podemos dejar de señalar en este análisis, manipularon la información a través de los grandes medios de comunicación para deslegitimar partidos y

movimientos sociales ante la población. También se verificó la incidencia del capitalismo en los temas de utilización de la religión pentecostal a manera de instrumento de penetración ideológica como tema cultural promovida, en el marco de la guerra fría como estrategia de los EEUU a fines de los años 60, para contrarrestar la teología de la liberación.

Sería un error pensar que Uruguay estuvo y está por fuera de esos parámetros. Los sectores conservadores y nostálgicos del statu quo anterior al ciclo progresista, aplicaron en nuestro país muchas de esas herramientas, adecuadas al medio local, para desprestigiar a los sectores sociales organizados y a los grupos progresistas y de izquierda nucleados en el Frente Amplio. Cuando se repasan estos quince años, y especialmente el último período, se puede ver claramente como una y otra vez deformaban la realidad con esa finalidad. En esta práctica han contado con el fundamental y fiel apoyo de los principales medios de comunicación que desinforman y tergiversan convenientemente a sus intereses y discursos. Usando uno de los mecanismos de dominación ideológica que está utilizando la derecha en varias partes del mundo, se busca instalar una "situación de grieta" consistente en un discurso simplista de separación entre personas buenas/malas, honestas/corruptas, trabajadores/vagos, ciudad/campo. En este sentido se vuelve importante la revalorización de las luchas por los derechos manifestados en su gran mayoría por los movimientos sociales, culturales y por las diversidades de género, étnico- raciales y ambientales.

La defensa de la democracia, de las conquistas sociales, la construcción de la unidad popular y la solidaridad con los gobiernos y pueblos que enfrentan las aristas más duras de la contraofensiva de la derecha y del imperialismo en todas sus formas de expresión, no son asunto declarativo: son una tarea práctica que es parte de la acción de las organizaciones sociales, progresistas y de izquierda de América Latina,

y deberán ser también una guía para nuestro Frente Amplio. Concertar y movilizar ampliando el arco opositor a partir del programa que en noviembre 2019 logró más de un millón de votos es nuestro desafío.

## BALANCE

La victoria del 2004 no fue fruto de la casualidad o producto de la campaña electoral, sino un proceso político más largo que comenzó bastante tiempo atrás. Cuando el Frente Amplio fue derrotado en el año 1999, nuestra fuerza política asumió un camino que implicó un proceso de balance, autocrítica y perspectivas. Lo implementó luego del cierre del ciclo electoral con una perspectiva y elementos suficientes como para poder valorar lo hecho, extraer aprendizajes y plantearle al país una alternativa a un modelo que estaba claramente agotado.

La crisis económica de 2002 era la peor situación vivida desde la crisis de 1982 y tuvo un impacto social gigantesco y también un efecto muy importante sobre el sistema político: los partidos tradicionales llegaban a la elección con su mayor nivel de desgaste, lo que objetivamente ubicaba al FA como el recambio casi insoslayable. Posibilidad que se fortalecía a partir del proceso de evaluación iniciado tras la derrota de 1999 y dejaba al Frente Amplio mucho mejor parado políticamente para ocupar ese lugar que si no lo hubiera iniciado.

Sería ingenuo y erróneo desconocer la fuerte influencia del descontento del electorado con los partidos tradicionales en la victoria de 2004. Pero no se ganó solamente producto de la crisis, sino como resultado de una acumulación iniciada en 1994, que fue creciendo en las sucesivas elecciones en aproximadamente 10% en el respaldo electoral en cada período hasta 2004, y que resultó potenciada por la valoración que se realizó de la derrota de 1999. Para lograr ese envión en la acumulación política, el Frente Amplio debió acordar un comportamiento colectivo que supuso gestos políticos

de fuerte impacto simbólico, un programa que fuera suficientemente transformador a la vez que viable política y electoralmente, una alianza política que permitió generar esa Nueva Mayoría, y una alianza social lo más amplia posible que se constituyera en el soporte de ese proyecto de cambio. Para un país destruido y una sociedad fragmentada al extremo, la amplitud de la alianza política y el marco de la alianza social permitieron generar además los tiempos necesarios para volver a poner al país de pie primero, y encaminarlo luego por la senda de una mayor justicia social.

El Frente Amplio tuvo la sabiduría política de ser una fuerza claramente opositora y, al mismo tiempo, no bloqueó al gobierno durante y luego de la crisis, permitiéndole responsablemente el manejo natural de sus competencias para preservar la institucionalidad. El comportamiento político estuvo basado en la responsabilidad para posibilitar las salidas institucionales a la crisis, no participando ni apoyando pero tampoco bloqueando las acciones que el Ejecutivo de la época debió llevar adelante para evitar una quiebra económica más profunda. A la vez, canalizó el desencanto social que se manifestaba a través de expresiones políticas opositoras de todo tipo, siempre pacíficas, apoyando la integración social a través del fortalecimiento de la organización colectiva y la solidaridad social.

La unidad programática se forjó en el “Congreso Héctor Rodríguez”, que expresó un acuerdo básico sobre el programa de gobierno, incluyendo una priorización de objetivos. Esa síntesis política construyó el acuerdo programático para la campaña electoral de 2004, que se complementó de manera virtuosa a través de instrumentos de divulgación masiva como fueron la presentación de los ciclos “Uruguay”: Productivo, Democrático, Social, Cultural, Integrado e Innovador.

La unidad del campo popular encabezado por las organizaciones sindicales y sociales, se

alcanzó a través de un complejo proceso de generación de apoyos y acuerdos, que se forjó desde tiempo antes y donde los comités de base fueron un factor clave, se alcanzó a través de un complejo proceso de generación de apoyos y acuerdos que también se forjó previamente. Supuso la construcción de un espacio de encuentro con esos actores y un posterior acuerdo sobre el vínculo del FA como expresión política de esa alianza de clases y capas sociales, representados por diversas organizaciones y el gobierno, que resultaría clave para establecer los roles y funciones y la dinámica de relacionamiento entre cada uno. Es cierto que para ello se nutrió de confianzas construidas por años en las luchas políticas y sindicales del siglo XX, en la propia conformación del Frente Amplio, en la cárcel, en el exilio, en la clandestinidad, en la resistencia a la dictadura y en la lucha por los DDHH. También en la defensa de las empresas públicas, en las ollas populares en momentos de crisis, en los conflictos y huelgas que tuvieron los trabajadores y trabajadoras, en los actos del 1o. de mayo o en las marchas del silencio. Una práctica política diferente de lo que hacían y hacen los partidos tradicionales que benefician a una minoría propietaria de grandes extensiones de tierra, banqueros, grandes industrias y grandes comerciantes.

El último domingo de octubre de 2004 el Frente Amplio alcanzó una victoria contundente con más del 50% de los votos, que significaba no sólo un triunfo electoral sino también un cambio histórico de magnitud pocas veces vista. Ese hito singular, no puede hacernos perder la perspectiva: esa victoria se construyó ladrillo a ladrillo por el pueblo uruguayo. Era el mayor triunfo electoral desde 1954, pero más importante aún, estaba sustentado en la mayor alianza política y social construida desde los comienzos de siglo XX, detrás de un único programa y de un único candidato.

El ejercicio del gobierno representó un desafío de enormes proporciones. Aunque el entorno regional se había inclinado decididamente por



el progresismo, el Frente Amplio asumía con un país hundido económicamente y herido socialmente, y la nueva administración debía gestionar desde un Estado construido y dominado por los partidos tradicionales durante más de un siglo de democracia bipartidista, con clientelismos y vicios de todo tipo, con el gran desafío de no caer nosotros en esas prácticas.

Un repaso minucioso de los logros de los gobiernos frenteamplistas podría ser largo y, dada su extensión, excede el alcance de este documento. Comenzó con algunas señales que mostraban un cambio de época (como la creación del MIDES o la entrada a los cuarteles en búsqueda de los compañeros y compañeras desaparecidos) pero incluyó también cambios relevantes de enorme calado, como la reforma impositiva, la reforma laboral y la reforma de la salud. Hubo que implementar un plan de emergencia social, mejorar decididamente las jubilaciones y salarios más bajos y elaborar acuerdos internacionales, como el que se hizo con Cuba, para implementar un programa de operaciones de ojos para los más humildes. Se implementó el plan Ceibal dotando a cada niña y niño en edad escolar de una computadora portátil, achicando la brecha informática entre ricos y pobres. Son resaltables también las políticas públicas abocadas a fortalecer la agricultura familiar a nivel nacional, como lo fue la construcción de planes de desarrollo rural, registro de productor familiar, construcción de las mesas de desarrollo, acceso a tierra para jóvenes y mujeres rurales y las compras públicas, entre otras. En el período de los 15 años de gobierno popular, 1.000.000 de estudiantes accedieron a la enseñanza pública. Fruto de las acciones de gobierno y de la lucha del movimiento popular, particularmente de la lucha de la enseñanza, tanto de los trabajadores/as como de los/as estudiantes. En el período, la lucha de clases no cesó a pesar de la existencia de un gobierno popular. Las nuevas condiciones políticas desarrolladas sirvieron para el despegue de la movilización popular a lo largo del período, pero también

hoy debe reconocerse que mientras las expectativas crecían a nivel de las masas, la fuerza política se fue divorciando de las mismas.

El país tuvo quince años de crecimiento económico ininterrumpido, pero logró además repartir el fruto de ese crecimiento, como forma inseparable de la política de desarrollo que caracterizó a nuestra fuerza política. Porque es evidente que no basta con asegurar condiciones para el crecimiento económico, sino que este proceso debe ir de la mano de la empeñada búsqueda de lograr una justa distribución. Y durante los tres gobiernos se aplicaron un conjunto de reformas que, a diferencia de los períodos blanqui-colorados anteriores, consiguieron que Uruguay no sólo lograra ser un país de mayores ingresos, sino también, según el Índice de Gini, el país menos desigual y que distribuye mejor en América Latina.

Por otra parte, se implementó una potente agenda de derechos, impulsada por los movimientos, que incluyó aspectos como la aprobación del matrimonio igualitario, la ley de interrupción voluntaria del embarazo, ley de defensa al derecho a la salud sexual y reproductiva, la ley de adopción, los avances en los derechos de las personas en situación de discapacidad, la regulación y control estatal del cannabis y la implementación de un sistema de cuidados. Los importantes avances alcanzados (que fueron, en gran medida, fruto de la militancia de la sociedad civil organizada) no deben hacernos perder de vista la necesidad de profundizar en los derechos ya adquiridos y garantizar el pleno goce de otros derechos históricamente postergados, muchas veces por falta de recursos y/o voluntad política. Si bien hubo algunas señales estatales positivas en particular en las áreas de conocimiento (ANII, AGESIC, Plan Ceibal, Instituto Pasteur, UTEC, Centros Regionales UDELAR) los apoyos fueron insuficientes. No obstante, no se logró cambiar la matriz productiva. La concentración y extranjerización de la tierra siguió creciendo, el acceso a la vivienda tuvo políticas

insuficientes y siguió orientándose a la inversión extranjera de grandes capitales sin apostar a cambios reales en el control de los medios de producción.

Lo más importante fue que, a los ojos de la gente, quien gobernaba ese proceso era el Frente Amplio, la propia fuerza política, con un rumbo claro, generando confianza y sabiendo a donde se dirigía, intentando no dejar a nadie a la vera del camino.

El Frente Amplio demostró que es capaz de gestionar lo público derribando mitos históricos que se habían construido a partir de la propaganda de los sectores más reaccionarios, profundizando la democracia y generando fortalezas que le han permitido al país enfrentar circunstancias adversas, como fue el declive económico regional y la actual situación de pandemia. Esto se hizo sin dejar de respetar las instituciones, la separación de poderes, los derechos individuales ni las libertades públicas. Y el país avanzó en la transparencia como nunca lo había hecho hasta ahora, dotando de instrumentos legales a los uruguayos y uruguayas, como el acceso a la información pública.

Somos conscientes que el balance de lo realizado debe evitar tanto el ser autocomplaciente como autoflagelante, porque ninguno de esos extremos resulta útil para construir hacia el futuro. Pero hay que dejar en claro los aspectos centrales de la comparación con el punto de partida: quince años después, el FA deja una sociedad que disfruta de un mejor nivel de vida, que goza de mayores derechos y que puede acudir a instituciones más abiertas, democráticas y plurales.

Un detalle minucioso de las transformaciones que el país tuvo en estos 15 años se puede ver a cabalidad en el documento elaborado por la Comisión Nacional de Programa, sobre los logros y realizaciones en estos tres períodos de gobierno.

Si hay algo evidente a lo largo de estos casi cincuenta años de vida de la fuerza política, es

que ha demostrado su vigencia e idoneidad (más allá de errores, que los hubo) para estar a la altura que las circunstancias históricas le han demandado. Ya sea desde su nacimiento en 1971 como “fuerza de paz y pacificadora”, como en la resistencia a la dictadura cívico-militar, concertando, movilizándolo y negociando para la vuelta a la democracia o a la hora de ejercer los gobiernos departamentales y/o nacionales.

Los resultados electorales a nivel nacional, departamental y municipal marcan un escenario complejo, de derrota electoral y política que debemos analizar globalmente y en particular, según cada territorio, sin desconocer que tenemos experiencias a nivel de algunos departamentos y municipios que merecen nuestra atención y alimentan el camino. Hay un retroceso del debate ideológico y político que habrá que analizar para corregir errores. La cultura de izquierda construida durante décadas de lucha del movimiento popular se vio afectada en los dos últimos períodos por el discurso –alimentado por el embate de la derecha - con el planteo de que son todos iguales. El último domingo de octubre de 2019 fue una foto de una situación más compleja: la fuerza política se alejó de varios sectores de la población mientras gobernó. El análisis de las causas de ese alejamiento debe ser más profundo que un error de comunicación del gobierno, errores de dirigentes o ataques de la derecha. Para entender por qué se enfrió el vínculo de la principal fuerza política de izquierda y el pueblo, es necesario escuchar más al pueblo.

Pero el objetivo de la derecha era desplazar al Frente Amplio del gobierno. También borrar al FA electoralmente y desmovilizar el campo popular. Esto no lo logró. En ese aspecto, el FA no sale vencido. Ha mostrado el potencial transformador de su unidad, de su militancia y su valor como herramienta política, con una muestra clara en el papel jugado por los miles de militantes frenteamplistas.

## CONSECUENCIAS DE LA DERROTA ELECTORAL

La derrota del Frente Amplio en las elecciones de 2019 no significó, solamente, el cambio de un gobierno por otro. Significó, fundamentalmente, cambiar el proyecto de país que se estaba llevando adelante. Luego de haber asumido el nuevo gobierno esto se puede ver de forma evidente, aunque todavía no se sientan crudamente todas sus consecuencias.

Durante la pasada campaña electoral se contrapusieron dos proyectos de país, y uno de ellos es el que se está implementando y se tratará de implementar en el quinquenio. Contrapusimos esos proyectos de país en el debate de la Ley de Urgente Consideración y al discutir la Ley presupuestal en el Parlamento. En ambos casos se empezaron a tirar abajo las principales conquistas de los últimos quince años. Ese fue y es el verdadero costo de la derrota, y quien lo pagará durante todo el período de gobierno va a ser el pueblo uruguayo. Se establece así el proyecto de país de la oligarquía, del bloque de poder, el país de "los malla oro", el de los ricos por un lado y los pobres por otro. El país de los recortes, de la eliminación de las políticas sociales, el de la persecución sindical, el de la demonización de los trabajadores/as. En fin, el del modelo neoliberal.

El Frente Amplio y la coalición conservadora representan intereses contrapuestos. El gobierno actual y su bancada parlamentaria definden el neoliberalismo y los intereses de los más poderosos, y el Presupuesto, la Ley de Urgente Consideración y las pautas salariales son la resultante de su proyecto de país y su ideología.

Siguen existiendo dos proyectos de país en disputa, y el del actual gobierno es el de la derecha y sus soportes sociales, ideológicos y políticos, que apuesta a un modelo que genera cada vez más desigualdad con crecimiento sin distribución, donde se retrocede en políticas de transparencia y en la agenda de derechos conquistados.

El Presupuesto 2021-2025 le da la espalda a las necesidades del pueblo y establece el desmantelamiento del Estado, sueño final del gobierno de derecha. El Plan económico descarga sobre la espalda de asalariados/as, pasivos/as y pequeños empresarios/as, comerciantes, pequeños industriales y pequeños propietarios rurales, productores familiares y cooperativistas de producción el peso de un ajuste que cada vez estará más a la vista, a pesar de un discurso repetido hasta el cansancio que lo disimula o lo niega. Al mismo tiempo que favorece el accionar de los sectores económicos y sociales más privilegiados, desmantela muchos de los logros alcanzados durante los gobiernos frenteamplistas, así como aspectos centrales de nuestro proyecto político, como por ejemplo salarios y jubilaciones, acceso a la educación y la salud, la recuperación del empleo y el aparato productivo, así como el acceso al mercado internacional que asegure la colocación de los principales productos.

Consolida además la insuficiente respuesta económica y social del gobierno frente a la pandemia, y no incorpora recursos y políticas para enfrentar una cada vez más urgente agenda de temas de futuro. Otorga al Poder Ejecutivo márgenes de discrecionalidad para el manejo de los recursos públicos en un contexto caracterizado por la falta de transparencia, y se basa en una programación económica-financiera con importantes debilidades e inconsistencias.

Tanto el programa de gobierno, como la LUC y el Presupuesto quinquenal contienen un fuerte sesgo neoliberal. Sólo se apunta a la reducción del gasto público que se pretende reducir sin mediar las consecuencias económicas y sociales del ajuste, privilegiando claramente a los grandes capitales. La organización de la vida económica y social estará dada por las leyes del mercado, con una visión negativa del rol del sector público, considerado un obstáculo para el desarrollo. El modelo de un Estado garante de derechos representa un problema: algo que debe recortarse.



En campaña se prometió ahorrar 900 millones de dólares por año sin afectar políticas sociales ni rebajar salarios ni jubilaciones, y se dijo que ese “ahorro” se iba a producir a través de una gestión más eficiente del Estado. A poco de asumir queda claro que eso es imposible. Dos terceras partes del recorte recaen en educación, vivienda, salud y protección social. A los trabajadores/as públicos se les recorta el salario entre un 5% y un 7% en términos reales en cinco años de gobierno, recorte que queda consolidado una vez que se hayan superado los efectos de la pandemia, por lo que ésta no sirve de excusas. Jubilados/as y pensionistas correrán la misma suerte, porque sus pasividades dependen justamente de la evolución de los salarios (públicos y privados). No hay políticas ni recursos específicos en materia de seguridad. Los eventuales recursos incrementales para cárceles quedan sujetos a vender inmuebles del Ministerio del Interior cuyo valor el gobierno desconoce. No se incluyen recursos para políticas de promoción del empleo, ni apoyos a sectores y población golpeados por la pandemia. Toda una visión cargada de un fuerte sesgo ideológico, que quedará de manifiesto luego del debate venidero. El gobierno no asumió la responsabilidad de asegurar condiciones de vida digna a sectores económicos y población golpeados por la pandemia. Fue insuficiente el magro amparo económico a pequeños y medianos industriales, trabajadores/as independientes, comercios barriales, que perdieron clientela y/o debieron cerrar acumulando deudas. Se destruyó así un entramado comercial y laboral dinamizador de la economía que es irrecuperable. Paralelamente se exoneró de tributos y cargas sociales a grandes empresas y a empresarios que no sufrieron la crisis.

## **EVALUACION CRITICA Y AUTOCRITICA**

Entendemos que la fuerza política, su carácter, su acción y su actual situación deben ser un componente ineludible del balance crítico y autocrítico que estamos procesando. Siguien-

do al compañero General Seregni: “Debemos medir cuidadosamente nuestros errores, como única forma de superarlos y marchar por la buena senda. Porque no es la derecha la culpable de nuestros errores sino nosotros mismos”. Debemos concebir la crítica, autocrítica y evaluación como una metodología permanente que debe tener un correlato en la acción, debe ser parte de la vida de la fuerza política y de la participación en el gobierno nacional y en los gobiernos departamentales.

A la luz de estos conceptos nos parece que debemos mirar no sólo a nuestro Frente Amplio, sino también al resto de las izquierdas y los procesos populares de América Latina, incluyendo una visión crítica sobre los rumbos que ellas tomaron como impulsores del cambio social, hoy desplazadas de los gobiernos por diversos medios.

Creemos que esta mirada sobre nuestra fuerza política debe ser construida en base a definiciones comunes que hemos ido tomando, así como a su implementación. Complejizando y sopesando el proceso de acumulación en curso volviendo a nuestras propias fuentes, como por ejemplo la Declaración Constitutiva de 1971, que afirmaba: “La unidad política de las corrientes progresistas que culmina con la formación del Frente Amplio, cerrando un ciclo de vida del país y abriendo simultáneamente, otro de esperanza y fe en el futuro, se gestó en la lucha del pueblo contra la filosofía fascizante de la fuerza. Y esa unión por su esencia y por su origen, por tener al pueblo como protagonista ha permitido agrupar fraternalmente a colorados y blancos, a demócrata- cristianos y marxistas, a hombres y mujeres de ideologías, concepciones religiosas y filosofías diferentes, a trabajadores y trabajadoras, estudiantes, docentes, sacerdotes y pastores, pequeños y medianos productores, industriales y comerciantes, civiles y militares, intelectuales y artistas, en una palabra: a todos los representantes del trabajo y la cultura, a los legítimos voceros de la entraña misma de la nacionalidad”. Más adelante en el

llamamiento dice: “Este Frente Amplio está abierto a la incorporación de otras fuerzas políticas que alienten su misma concepción nacional, progresista y democrática avanzada”.

Los importantes cambios sociales vinculados a la revolución científico-técnica no modifican en lo sustancial la definición de pueblo, manteniendo estos párrafos citados totalmente su vigencia en la actualidad. Y si bien los logros que se destacan en el balance han significado mayor equidad y estado de bienestar, debemos reconocer que, desde nuestros gobiernos se descuidó o no se facilitó todo lo necesario el desarrollo de determinados sectores integrantes de nuestra base social. Debemos analizar más en profundidad la acción de gobierno y las políticas específicas dirigidas a estos sectores (como por ejemplo la de vivienda) ya que resultan para comprender el porqué de la desacumulación electoral período tras período.

Es claro que el escenario de 2004 no se repitió en las siguientes elecciones de 2009 y 2014, y mucho menos en la de 2019. Ni hubo un grado de acumulación política superior ni lo hubo a nivel social. No se mantuvo con los aliados ni se tejió con los nuevos actores una alianza para defender los logros alcanzados. Nos confiamos en los éxitos electorales y preferimos hacer caso omiso a la señal de desacumulación que verificábamos no sólo en las elecciones nacionales sino también -y especialmente- en la participación ciudadana que se daba en cada elección interna. La acumulación de reformas y los éxitos electorales nos hicieron creer que los cambios se iban a sostener por sí solos. Esto teniendo presente que las reformas que tienen un soporte constitucional son difíciles de dismantelar, pues a la derecha le significaría reformar la carta magna. Como no se logró construir poder popular, la población no se sintió parte de las transformaciones. Nunca quisimos sentarnos a analizar los motivos de dicha desacumulación política y social que, paso a paso, iba sucediendo. Hay que reconocer que en el ejercicio del gobierno, no tuvimos

como prioridad ni fuimos capaces de interpretar el humor social. El error fue enfocar los logros como algo que la gente debía “apropiarse”, despersonalizando lo realizado y quitando el foco de quienes deberían haber sido los y las verdaderas protagonistas de los avances durante nuestros gobiernos: el pueblo organizado. La fuerza política renunció a dar la batalla ideológica en el seno de la sociedad, tanto en términos discursivos como en términos prácticos al ir abandonando poco a poco el vínculo con el movimiento social y su necesaria retroalimentación. Por otro lado, en el ejercicio del gobierno sufrimos procesos de burocratización que influyeron en el distanciamiento con nuestra base social. En algunas ocasiones gobernantes y legisladores se concentraron en sus tareas sin contacto directo con las bases y eso colocó a la militancia y la sociedad en un rol expectante que con el paso del tiempo hizo decaer el entusiasmo militante, en un proceso en el que todas las partes debemos atribuirnos grados de responsabilidad.

Nuestra fuerza política no fue capaz dar una discusión ideológica y política sobre cierta concepción respecto a la prevalencia de una sociedad de consumo, meritocrática e individualista, que impide que muchas personas puedan reconocer las conquistas sociales y colectivas, y no considerar que todos los logros fueron producto únicamente del esfuerzo particular. En este sentido, no hubo un rumbo claro que apuntara a la construcción de una cultura democrática de participación continua en la esfera pública, ni se desarrollaron herramientas sólidas para la participación política de la ciudadanía en los diversos marcos institucionales, dificultando la apropiación popular de las políticas públicas.

El proceso político de cambios no estuvo lo suficientemente acompañado de una tarea de generación de conciencia política y clarificación ante las principales medidas gubernamentales. Al no disputarse la hegemonía cultural en temas como el consumismo no

tuvimos capacidad de frenar procesos de vaciamiento ideológico y despolitización. En los gobiernos del Frente Amplio, la gente debió ser parte de los procesos. La inmediatez de la gestión hizo que abandonáramos la batalla cultural y nos impidió saber hacer frente a las formas de hacer política de los partidos tradicionales. Debemos ser conscientes de esta cuestión: si la gente no es protagonista de los procesos, es lógico que no se sienta representada con nuestras políticas. Faltó construir un proceso de formación política que acompañara a la gestión desde los espacios de participación y organización frenteamplista como son los comités de base.

Cabe consignar que ante el alerta planteado desde distintos lugares a la dirección de la fuerza política, se intentó no ser mero espectador de este proceso de degradación y pérdida de conexión con la sociedad. En mayo de 2017 el Plenario Nacional aprobó un “Documento de Estrategia” para la etapa, en el que se definió con claridad el trabajo de la fuerza política para la consolidación del “Bloque Social y Político de los Cambios”, que, si bien tuvo su correlato en un “Plan de Acción Política”, nunca se terminó de poner en práctica.

La reducción de la brecha económica entre ricos y pobres, reflejada en la redistribución social de la riqueza, no alcanzó los niveles deseables. Si bien hubo una importante disminución de la pobreza y la pobreza extrema, la no erradicación de ésta fragilizó los logros alcanzados, sobre lo que también influyeron la expansión de flagelos globales como el narcotráfico y su impacto en los barrios más pobres y los cambios en el mundo del trabajo y sus consecuencias excluyentes. La solidaridad como nuestro proyecto común de cara a la sociedad fue debilitándose y crecieron los patrones individualistas, una realidad que el Frente Amplio no siempre fue capaz de enfrentar a pesar de desarrollar políticas progresistas hacia el campo popular. Eso generó cierto distanciamiento y debilitamiento

de vínculos que redundaron en menor conocimiento de las situaciones, puntos de vista y prioridades de importantes grupos de la población. A nivel de los sectores más empobrecidos, de aquellos expulsados por los mercados y muchas veces olvidados por las políticas públicas, si bien hubo alguna mejora en los ingresos, no logramos transformaciones estructurales en términos de inclusión social, territorial, habitacional, educativa y la más importante: económica. En ellos, además, la inseguridad ha golpeado más fuerte, por eso el discurso de recuperar el orden, aún a costa de limitar los derechos, hizo mella.

Nuestra fuerza política no visualizó que en lo económico-social el camino “redistribucionista” no supo consolidar la alianza con esos grupos. La inconsistencia estratégica se expresó no sólo en la implementación general del proceso reformista: se expresó también en particular en la vinculación con la gente en el interior del país y en cómo se avanzó en la conquista de derechos. Respecto a estos temas, se avanzó correctamente en los contenidos, pero no siempre se lograron modificar los consensos sociales predominantes, el cambio cultural. Los importantes avances logrados en 15 años en la agenda de derechos no produjeron por sí mismos síntesis política, debido a nuestras limitaciones para llegar a sectores culturalmente refractarios a nuestras propuestas, que implica ir más allá de enamorar y satisfacer a nuestros partidarios y a los convencidos de antemano. El Frente Amplio debe expresar claramente que la erradicación de la pobreza, la igualdad de oportunidades, el acceso a la educación, a la cultura y a todos los derechos en general, no son posibles de alcanzar de manera plena dentro del sistema capitalista. Su propia lógica de privilegiar al capital y su acumulación genera cada vez mayor desigualdad. En la etapa, dentro de los límites que impone el sistema, los gobiernos progresistas y de izquierda harán sin duda su mejor esfuerzo por reducir dichas desigualdades. Si no comenza-

mos a hablar claro en este sentido, no estaremos contribuyendo a esclarecer a la población.

Además de los triunfos electorales, los éxitos económicos, la agenda de derechos implementada como en ningún otro país latinoamericano, las mejoras en la calidad de vida, las prestaciones de salud en muchos casos a rango del primer mundo, fueron generando un nivel de omnipotencia en nuestra fuerza política, que nos hizo creer que, solos, todo lo podíamos. Teníamos las mayorías parlamentarias y entonces la discusión se volvió puertas adentro. Las alianzas políticas se descuidaron porque el FA parecía imparable, y las alianzas sociales no se alimentaron, porque por momentos como fuerza política nosotros creíamos saber más de las reivindicaciones o problemas que tenían los actores sociales que ellos mismos. La mayoría parlamentaria también influyó en que, en algunos casos, perdiéramos contacto con el territorio y descuidáramos la relación con otros partidos políticos.

Por supuesto que no podemos reducir a un solo factor las derrotas del ciclo electoral que comenzó en 2019. Pero, así como la elección no se gana en un día, tampoco se pierde en un día. La acumulación sin síntesis política es frágil, por carecer del sustento ideológico que construya interpretación y fundamentación para ampliar la base social y profundizar en las opciones. Por tal razón, el proceso de acumulación que había llegado a su pico más alto en la elección de octubre de 2004, se fue erosionando paulatinamente luego de haber asumido el gobierno en marzo de 2005, sin que atináramos a revertirla. En algunos casos no vimos y en otros, principalmente como dirección, no quisimos ver ese proceso, pero existió, y al descuidarlo no tuvimos en cuenta que es el pueblo uruguayo quien paga las consecuencias de ello.

También se desatendieron otras señales, como la caída de la participación en las elecciones del Frente Amplio que se registró período tras período y mostraba dificultades crecientes

para convocar o entusiasmar a nuestros propios militantes y adherentes como había ocurrido en ocasiones anteriores. No prestamos suficiente atención a las elecciones internas, que nuestros adversarios aprovechan como un importante factor de movilización, y en cierta medida, eso nos pasa factura al generar cierta desconexión con la ciudadanía en esa etapa.

Seguramente hay factores de circunstancia y de contexto que influyeron para generar situaciones más adversas, pero parece evidente que un asunto central fue el progresivo cambio de roles entre los actores, donde como fuerza política tenemos responsabilidad directa. El más importante es el que atañe al desplazamiento del centro de gravedad en la toma de decisiones y el consiguiente ejercicio de la articulación política. Con el advenimiento del gobierno, los principales cuadros políticos de la coalición y el propio Presidente del Frente Amplio pasaron a ocupar cargos en el Poder Ejecutivo, lo que contribuyó a que en unas pocas semanas el gobierno fuera sustituyendo el rol articulador de la fuerza política, al mismo tiempo que paulatinamente se fue también descuidando la contribución a la síntesis política en la población a partir de los logros que se iban obteniendo.

En 2004 el Plenario Nacional del Frente Amplio aprobó por unanimidad un documento que regulaba líneas de acción de la fuerza política con el gobierno, trabajadores y organizaciones sociales, donde establecía: “La acumulación política realizada durante años, está a punto de dar sus frutos y el Frente Amplio, junto con sus aliados tiene grandes posibilidades de alcanzar el gobierno en las próximas elecciones. Ello pone sobre la mesa, con más fuerza que nunca, la necesidad de profundizar las definiciones realizadas sobre la relación que tiene que existir entre el FA, su gobierno, los trabajadores y la sociedad civil.”

Allí definía pautas generales para una política de relacionamiento. Si bien se destacó la instalación de una Agrupación Nacional de Gobier-

no, ni ésta ni la Agrupación Parlamentaria tuvieron funcionamiento eficaz. El funcionamiento fue episódico durante los quince años, sin ocuparse de temas importantes de la acción de gobierno sobre los cuales existían visiones diferentes tanto en la bancada como en la fuerza política y el movimiento social, lo que no ayudó a la construcción de síntesis política ni a la rectificación de rumbos.

Mientras que hasta 2004 ese rol de articulación fue cumplido por el Frente Amplio, acumulamos. Durante el primer período (2005/2010) esa articulación y síntesis se trasladó al gobierno, quedando la fuerza política relegada en sus roles tradicionales. Ahí empezamos a desacumular, ya que no planificamos la manera de retener los votos de las personas que aún sin identificarse como de izquierda nos eligieron en 2004. Nos centramos en lo que creíamos que necesitaban y no realizamos un análisis profundo de lo que demandaban esos votantes.

En el segundo período (2010/2015) el rol de articulación pareció descansar más en uno de nuestros principales aliados: el movimiento sindical, que fue quien articuló principalmente con el gobierno, con el beneplácito de éste y la no reacción de la fuerza política como tal, quedando el Frente Amplio en un segundo o tercer lugar, más allá de que desde el movimiento se venía alertando de la situación. Y ahí, como fuerza política volvimos a desacumular. Pero como se ganaban las elecciones, se generalizó la idea de que esa situación era intrínseca al devenir político: la fuerza política se ocupaba de ganar elecciones y luego no ejercía una articulación ni una síntesis política de los logros adecuada ni suficiente con los otros actores de la sociedad.

En el tercer período (2015/2020), mal que nos pese, un conjunto de factores influyó para que esa articulación y esa falta de síntesis política se transformaran, por su ausencia o inestabilidad, en los principales déficits políticos. Nadie ejerció esa articulación, la derecha política y social hizo

la síntesis y como fuerza política no reaccionamos a tiempo. Lo que una vez más demuestra que en la política -como en la vida- no existen los espacios vacíos. Ya en periodo electoral le pedíamos al pueblo uruguayo que defendiera las conquistas que se habían logrado todos estos años, pero la gente no respondió a ese llamado con la fuerza que necesitábamos. La derrota electoral de octubre de 2019, nos mostró la necesidad de ampliar nuestra fuerza militante, pero lo tardío de este esfuerzo y la incapacidad general de la fuerza política para hacer frente a los desafíos que la coyuntura presentaba, hicieron imposible revertir la situación.

Sin duda no fueron los únicos factores, pero mantener el centro de gravedad para la definición del accionar político estratégico y cotidiano en la fuerza política, es parte de los desafíos que tenemos por delante para lograr la acumulación política.

Podemos afirmar que, en ninguna circunstancia, seamos gobierno o no, el relacionamiento político del Frente Amplio con los actores sociales es delegable. Ese es un error que cometimos reiteradamente.

El concepto de inconsistencia estratégica es fundamental para explicar los límites que alcanzó el accionar político y de gobierno del Frente Amplio, en la medida que el inventario de reformas y logros alcanzados en tres períodos de gobierno consecutivos, no logra disimular ni ocultar la existencia de un nivel de inconsistencia y hasta de contradicciones en la acción de gobierno del Frente Amplio, que se registró a lo largo de tres períodos.

Si un bloque social y político aspira a predominar en forma sostenida debe procurar implementar políticas coherentes en todos los frentes, continuas a lo largo del tiempo, que conquisten el aval del consenso ciudadano predominante en todo el territorio y que sean sostenibles en distintas fases del ciclo económico y en diferentes contextos internacionales. Nuestros gobiernos no siempre se atuvieron a esas



reglas. No siempre se mantuvo una línea de continuidad adecuada: en las políticas públicas muchas veces implementamos estrategias de agregación. Con marchas y contramarchas, ciertos énfasis y empujes sectoriales y también en ocasiones con un manejo de los tiempos con independencia del consenso social y el ciclo económico. En consecuencia, no tuvimos capacidad para sostener en el tiempo y consolidar una hegemonía y crear poder en manos de la sociedad civil y del movimiento popular. En cierto modo, se puede decir que se gobernó más en favor del pueblo, que con el pueblo.

También encontramos problemas en las resistencias corporativas a los cambios, frente a las que a veces nos faltó convicción política y capacidad para enfrentarlas y vencer resistencias que nos permitieran avanzar en algunas reformas prioritarias. En diversas ocasiones, adoptamos también desde el gobierno y la fuerza política una postura autocomplaciente y soberbia, incapaz de identificar errores o consecuencias negativas de las políticas que estábamos implementando. Carecimos de capacidad y voluntad política para reconocer y atender los reclamos, las demandas y los llamados de atención que expresaban diversos sectores de la población. La fuerza política se encerró en sí misma y en el gobierno, perdiendo contacto con los sectores populares, lo que se evidenció con mayor intensidad respecto a quienes viven y trabajan más allá del área metropolitana. En relación a los movimientos sociales, pretendimos muchas veces conducir e imponer nuestra postura en los procesos de transformación que se venían gestando más allá de las fronteras de la política partidaria. Esto erosionó fuertemente los vínculos con los diferentes movimientos, que perdieron paulatinamente la confianza política que habían depositado en el Frente Amplio.

El funcionamiento orgánico del Frente Amplio mostró signos de debilitamiento creciente durante el período que estuvimos en el gobierno. Paulatinamente se fue degradando el papel del Plenario Nacional, de la Mesa Políti-

ca, del Secretariado y hasta de la propia presidencia del Frente Amplio. Esta situación golpeó muy fuerte en lo político redundando en el debilitamiento de la orgánica. Se resquebrajó el trabajo de las comisiones centrales, principalmente la Comisión Nacional de Organización, la Comisión Nacional de Propaganda y Comunicación, y la Comisión Nacional de Finanzas, cuando no fueron directamente eliminadas, tal el caso de la Comisión Delegada del Interior, Comisión Delegada del Exterior y la Comisión de Defensa Nacional (reforma estatutaria 2011). Situaciones que generaron problemáticas de todo tipo, en lo político, en lo orgánico e incluso en lo económico. Las decisiones políticas más relevantes (salvo honrosas excepciones se trasladaron a los ámbitos gubernamentales y sectoriales. Esto impactó decisivamente en la inserción territorial del Frente Amplio, ya que los organismos de base vieron limitado su rol de interlocutores entre las demandas del territorio y los órganos de dirección, lo que contribuyó, además, a la desmovilización interna que se produjo durante los quince años de gobierno nacional.

En ocasiones hubo escasez o insuficiencia de información desde el gobierno a la fuerza política, ciertas ausencias de coordinación y relacionamiento sistemático, e inclusive en muchos casos falta de consideración del punto de vista de la fuerza política para la toma de decisiones. Las agrupaciones de gobierno nacional, departamental o municipal no lograron hacer un cabal seguimiento de los respectivos programas. También ahí hubo omisiones.

Nos afectó el burocratismo, que llevó a que en muchos casos se priorizara el desempeño formal de la gestión de gobierno, desentendiéndose de la labor política, debilitando la estructura del Frente Amplio en los ámbitos de discusión y de debate. Hubo un distanciamiento entre la fuerza política y el gobierno, nos permeó en ciertos momentos una falsa y peligrosa contradicción esgrimida desde la derecha entre la gestión y la política. En ciertos

departamentos en los que accedimos a las Intendencias, este debilitamiento fue especialmente importante, con escasez de cuadros y formación, como se da por ejemplo en la periferia norte de Montevideo. Habiendo sido identificado como un riesgo antes de llegar al gobierno, ese proceso de debilitamiento no fue atendido de forma suficiente y es necesario evaluarlo para revertirlo. Muchas veces la generación de grupos, sectores, listas, que representan proyectos grupales o personales estuvo pautada por disputas en la interna, dificultades en el proceso de renovación y competencias en los liderazgos. El proceso de fragmentación de la coalición y el debilitamiento del movimiento fue redundando en una menor potencia política del Frente Amplio en los territorios. No se solucionó el problema del contacto con los barrios, hay territorios en los que estamos ausentes. El Frente Amplio tampoco pensó en otras formas de participación de sus bases, adaptadas a la disponibilidad de tiempos e intereses de los diferentes frenteamplistas. Uno de los rasgos de este burocratismo fue el colocar en cargos de confianza a personas sin vínculos con la fuerza política, privilegiando excesivamente la idoneidad técnica sobre la capacidad política. Ello no implica negar el necesario conocimiento técnico de nuestros cuadros en la función pública, pero éste debe ir acompañado del necesario compromiso político e ideológico con el Frente Amplio.

Más allá de los muchos cambios que se han procesado y que son de inocultable signo positivo, el Frente Amplio aún debe seguir avanzando para consolidar su perfil antipatriarcal en su concepción, estructura y dinámica como fuerza política. Se siguen constatando déficits de representación de mujeres en muchos órganos de dirección, subsisten prejuicios sobre la capacidad de las mujeres para ejercer determinados cargos, se verifican situaciones de acoso en la militancia que no siempre tienen respuestas oportunas ni adecuadas y no se han adecuado ni los estilos ni la infraestructura ni se han previsto servicios que facili-

ten la militancia de las mujeres, lo que las expone frecuentemente. Las discriminaciones múltiples que viven las mujeres con vulnerabilidad socioeconómica, las compañeras afrouruguayas, las compañeras residentes en lugares alejados de las centralidades o con discapacidades, aumentan las limitaciones para el desarrollo de su militancia orgánica.

Hay también otros aspectos de principios y enseñanzas que deja la derrota y que deberíamos considerar. El Frente Amplio que se ha declarado antipatriarcal adoptó la paridad para la conformidad de las listas electorales para el ciclo 2019-2020. Aunque esto fue un avance se debe ir a más, permitiendo que la presencia de compañeras frenteamplistas aumente en el Parlamento, las Juntas Departamentales y los Concejos Municipales. Aún persisten prácticas institucionales sexistas en nuestra estructura, resistencias e inercias que van contra una construcción paritaria de nuestra fuerza política.

Es necesario reafirmar y no olvidar el rol central de la ética en nuestra visión y ejercicio de la política, y ser conscientes que eso requiere atención especial a nuestras actitudes y comportamientos. En algunas circunstancias apreciados compañeros y compañeras no registraron que ejercer un cargo público es una responsabilidad de primer orden. Cuando algún frentista se apartó de ese camino, las más de las veces nuestra reacción fue defenderlos a rajatabla o aceptar de plano, como buena, su versión. Esa valoración política debe poner al Frente Amplio por encima de todo, teniendo en cuenta la ética a la hora de ejercer los cargos públicos que siempre hemos pregonado y que debemos seguir defendiendo. En el futuro, en los casos donde los compañeros y compañeras se aparten de la ética nuestra fuerza política debe ser categórica con los principios y valores que siempre dijimos defender. Por otro lado, en los casos donde nuestros compañeros y compañeras estén siendo víctimas de una campaña de desprestigio que se

alejado de la realidad, no podemos guiarnos por la prensa o las declaraciones de referentes de otras fuerzas políticas. Debemos de ser capaces de desplegar una serie de acciones de propaganda que puedan enfrentar y doblegar esas campañas de desprestigio.

Nuestro Tribunal de Conducta Política, con la rectitud que lo ha caracterizado siempre, debe estar lo suficientemente respaldado para poder responder de forma correcta ante estas situaciones y determinar de forma rápida y certera si nos encontramos ante una situación de calumnia o ante una verdadero e inaceptable apartamiento de la ética. Los órganos del Frente Amplio deben actuar con responsabilidad y celeridad cuando consideren que se están proyectando imágenes que, aunque falsas, nos perjudican especialmente como fuerza política. No nos puede volver a pasar que actuemos a destiempo.

También es necesario plantearse hasta qué grado escuchamos a la sociedad en sus múltiples planteos sobre las políticas públicas que llevábamos adelante. Temas relevantes para la gente como seguridad, economía y educación, donde se implementaban políticas muy sensibles para la población, debieron merecer intercambio, discusiones y acuerdos políticos y de gestión más activos por parte de todos, y no sólo de quienes ejercían esas políticas públicas. En esos temas deberíamos plantearnos nuestra incapacidad para administrar las discrepancias a la hora de aplicar el programa, generando espacios que permitieran avanzar hacia síntesis superadoras que evitaran definir ganadores y perdedores internos. Asimismo, se requiere tomar en cuenta la falta de implementación de controles sistemáticos de la aplicación de las políticas derivadas del programa del gobierno (tanto sea por el gobierno como por la fuerza política). Esto incluye gestión, responsabilidades individuales y lineamientos programáticos aplicados en diversas áreas.

Al mismo tiempo, y en particular, es necesario reconocer que más allá de los acuerdos progra-

máticos logrados en nuestros congresos, en el tema de Defensa Nacional costó mucho conjugar las distintas visiones sobre la plena democratización y la inclusión de las FFAA al conjunto de la vida social. Durante estos 15 años hubo avances y logros, pero no se alcanzaron a recorrer totalmente los caminos para democratizar las FFAA y lograr el diseño y la construcción de una política de Defensa Nacional acorde a nuestra realidad y necesidades.

Durante las primeras dos décadas de retorno a la democracia no se registraron cambios importantes en el tema ni se logró consolidar una efectiva inclusión en la sociedad. Hay que reconocer que hubo avances en los quince años de gobierno del Frente Amplio, pero aprovechando el impulso de la Ley Marco de Defensa debimos profundizar más, alcanzando la reforma del régimen previsional, la justicia militar y los reglamentos disciplinarios y la inclusión de la formación militar al sistema público en general. Bajo nuestro gobierno no se introdujo el tema ni en la interna, ni en el resto de la sociedad, profundamente. Se quedó en la discusión en torno al debate nacional que se hizo en 2006, sobre política de defensa nacional, pero esto no se llevó ante quienes, según nuestro programa, están llamados a cumplir un rol muy importante en el tema: el pueblo organizado. Necesariamente la discusión y aportes de la CNDNFA, debe partir de los lineamientos políticos que elabore la fuerza, de los programas que surgen de los Congresos, sobre el tema, es decir que, en primer lugar la DN y las FFAA, requieren una elaboración permanente a nivel político. En segundo lugar, para conservar una unidad de acción, los compañeros/as que tienen cargos parlamentarios y de gobierno deben apegarse a esos lineamientos. Indudablemente no se estaba preparado para desde el gobierno cambiar de raíz la matriz de la Doctrina de la Seguridad Nacional, ni en su penetración en las FFAA, en la estructura del Ministerio de Defensa Nacional ni en las leyes que la rigen. Pero, no se partía de cero, había un acervo de experien-



cia de nuestros militares, hubo y hay aportes teóricos, que se debieron aprovechar mejor. Hay que atenerse a las resoluciones programáticas de la fuerza política; preparar a compañeros/as que a futuro deban tener responsabilidades en estos temas; y mantener una consulta permanente con los compañeros/as que trabajan en los temas sobre la violación de derechos humanos ocurridos en la pasada dictadura militar.

Tampoco visualizamos que la derecha mantuvo influencia decisiva sobre muchos factores de poder económico, mediático y militar. Tuvi- mos el gobierno, lo que no implica que haya- mos accedido al poder económico y mediático, que siguió en manos de las clases dominantes. Éste último no se disputó. La no construcción alternativa de poder, es un error estratégico que no debemos repetir. Nos faltó claridad en los objetivos programáticos, estratégicos, de confianza política y decisión para reunir la fuerza suficiente para construir un bloque contrahegemónico, así como profundizar el reparto de riquezas en función de promover equi- dad forjando justicia social.

La lucha contra la impunidad no comenzó con los gobiernos frenteamplistas, ni acabó con ellos. Igualmente vale reconocer que hubo significativos avances en memoria, verdad, justicia y reparación. En efecto, se abrieron (aun en aplicación de la Ley de Caducidad, y en base a las facultades del Poder Ejecutivo) las primeras brechas para permitir la actuación judicial, y los primeros procesamientos y condenas de los terroristas de Estado. Surgieron dos leyes de reparación. Aparecieron los cuerpos de cinco compañeros detenidos desaparecidos, como consecuencia de los equipos de búsqueda. También se sancionaron leyes que dieron herramientas al accionar judicial, y finalmente la ley de sitios de memoria, y la importantísima creación de la fiscalía especializada en delitos de lesa humanidad. Pero no debemos olvidar la cárcel especial para los torturadores, la negociación con los militares

para evitar la extradición de los genocidas a la Argentina, los obstáculos al ingreso de la justicia en los cuarteles, el fracaso de las comisiones, los casi doscientos compañeros/as detenidos desaparecidos respecto de los cuales aún no hay verdad, las venias y cargos de confianza a represores, el déficit de la Caja Militar, es decir las enormes carencias y dificultades en las temáticas de DDHH que luego de 15 años de gobierno no podemos desconocer.

La Ley Marco (N°18650) y sus artículos 1 y 2 son los mejores avances logrados en esta temática. Pero en estos dos artículos tuvimos los mayores retrasos de implementación. Sobre el primer artículo, no fuimos capaces de cambiar la forma de entender la DN y las FFAA. Sobre el segundo, no interactuamos con el resto de la sociedad (Universidad, Central de Trabajadores, y demás organizaciones sociales) sobre la propuesta de DN del Frente Amplio.

Consideramos que cuando tratamos las amenazas posibles, y por lo tanto las hipótesis de conflicto, no pusimos el acento necesario en el papel del imperialismo norteamericano como enemigo de las democracias en nuestro continente y en todo el globo como se ha constatado durante buena parte del siglo XX y lo que va del XXI. Debemos hacernos como Frente Amplio estas preguntas en el contexto actual: ¿Por qué nos cuesta tanto reconocer el papel de Estados Unidos como desestabilizador de América Latina y promotor de golpes de Estado una y otra vez a lo largo y ancho del continente? ¿Por qué tenemos tantas dificultades para ubicar a Uruguay como parte de América Latina y por lo tanto para reconocer el trabajo de Estados Unidos también hacia nuestro país en las últimas décadas?

También es claro que tuvimos déficits en otras áreas. En relación a la seguridad, no basta con tener una Policía más depurada, con mejores salarios, más tecnificada, con más formación y entrenamiento. En este punto la cuestión de la convivencia social, el problema de la violencia,

no son temas que deban ser estudiados y encarados sólo por el Ministerio del Interior. Al igual que en otros terrenos, perdimos una batalla cultural que no logramos plantear en su justo término. Es un desafío de la sociedad toda en el que la fuerza política y las organizaciones sociales deben cumplir un rol fundamental. Por otra parte, la modernización y transformación del Poder Judicial fue insuficiente, no fuimos capaces de generar órganos alternativos de comunicación, potentes, atractivos y masivos para la difusión de nuestras ideas y no logramos trabajar de manera suficiente las alianzas con diferentes sectores para acelerar una transformación productiva que redujera la dependencia de nuestro país. No se cambió la matriz productiva. Tampoco logramos estimular lo suficiente la formación de cadenas de valor de pequeña y mediana dimensión que incluyera pequeños productores. Se siguió apostando al agronegocio, favoreciendo así la concentración y extranjerización de la tierra, y los oligopolios agroindustriales. Nuestro programa no tuvo la suficiente actualización, dejando en el debe temas como el medioambiental. Este debe ocupar un lugar central resignificándolo por ser estratégico en la definición de un modelo superador del neoliberal y por ser parte sustantiva de la supervivencia. Es con razón que el mismo ocupa un lugar importante en las preocupaciones actuales. Asimismo, en otras áreas como educación, si bien se implementaron políticas relevantes que constituyen verdaderos avances, las mismas respondieron a la visualización de problemas o necesidades puntuales, con lo cual aún está pendiente el desafío de definir un proyecto educativo con mirada de largo plazo. Por otra parte, es necesario reconocer que Uruguay es uno de los países del mundo que aún no reconoce algunos derechos de su ciudadanía, como el voto en el exterior, lo que constituye una de las discriminaciones políticas internacionales más grandes que están a la vista de todos/as. En los gobiernos del Frente Amplio numerosas minorías lograron recupe-

rar su identidad y retomar sus derechos, lo que no ocurrió con los uruguayos y uruguayas en el exterior. Mientras no se corrija, esa ausencia de derechos restringe su participación y empobrece nuestras estrategias, al prescindir de la experiencia de muchos/as compatriotas que tienen años de vida en la diáspora, esa que significa un conocimiento anticipado de realidades regionales y una posibilidad de conocer en profundidad sus problemáticas y los posibles abordajes de las mismas.

Pero lo más importante es que en esas y otras áreas hay reclamos, exigencias, pedidos por parte de la gente que requieren el debido tiempo para sopesarlos y evaluarlos en sus justos términos. Más aún cuando se trata de temas de relevancia, y aunque teniendo el gobierno argumentos, debieron tratarse con otro tono y otro tino frente a los interlocutores de la sociedad.

Contraponer la demanda de los colectivos organizados como los sindicatos a los intereses de la sociedad en general, dinamita los puentes existentes entre estos y el Frente Amplio como movimiento y partido político. De esta manera se bloquean las posibilidades de demandas surgidas desde estos colectivos hacia la esfera de gobierno. La declaración del servicio esencial en la educación, es un ejemplo demostrativo del alejamiento con la sociedad en general. Es una grave desviación ideológica que pierde el objetivo final del Frente Amplio, en pro de construir una sociedad más igualitaria, solidaria y fraterna, teniendo siempre en claro donde están los enemigos de los cambios necesarios.

En algunos casos existió cierta inmovilización que también fue, muchas veces, el resultado de cierta inoperancia política para discutir algunos temas a fondo, dejando que la realidad resuelva por nosotros. Cada vez que la fuerza política ignora a su propia orgánica, no discute y no acuerda, se inmoviliza. Cuando las decisiones de nuestra fuerza política se aíslan

cada vez más en la dirigencia y en espacios de conducción cotidiana, desoyendo a los Congresos, vaciando de capacidad de acción a los Plenarios Nacionales y Departamentales, el debilitamiento constante de la estructura, el poco respaldo a los comités de base, involucra una desmotivación tanto en la militancia como en el movimiento, lo que necesariamente se traduce en acuerdos cada vez más cupulares y en un Frente Amplio cada vez menos popular. La proliferación de listas con compañeros/as que en muchos casos no participan de la estructura y tampoco son adherentes de los comités de base, es la consecuencia de decisiones que deben ser revisadas. Esto configura una debilidad enorme en la estructura. No hubo acumulación en sentido de ganar adeptos al proyecto sino movimientos dentro de grupos del propio Frente Amplio, lo que habla de la lucha por espacios de poder interno. Hubo y hay nuevos grupos, pero eso no se reflejó en nuevos votantes.

De la misma manera, sería razonable debatir el grado en que las políticas de nuestros gobiernos, más allá de los efectos positivos que tuvieron, impactaron de forma homogénea en la sociedad e influyeron en la generación de conciencia y apoyo político. Es posible que algunas políticas hayan generado efectos diversos en sectores, grupos sociales o en territorios que no hemos evaluado correctamente, y que eso los haya llevado a considerarse excluidos, relegados o cuanto menos no tratados, de forma equitativa por la acción de gobierno. Y en algunos casos, la ausencia de una acción más decidida en mostrar el proceso que llevaba a esos logros no generó conciencia en la gente sobre la importancia de los mismos y la necesidad de defenderlos. Más de una vez nos concentramos excesivamente en la gestión, siempre desafiante, pero nos faltó atención política y convicción para la asignación de recursos a nuestras coordinadoras, departamentales y comités de base para hacer más política en los territorios y con la gente. Si bien es cierto que la existencia de los comités es una discusión sub-

yacente para algunos, hay que subrayar que ellos son la diferencia primordial con los otros partidos políticos. Son parte de la identidad del Frente Amplio. La remontada de la diferencia de votos entre octubre y noviembre lo demostró. Las bases no fueron informadas adecuadamente o consultadas durante las gestiones conflictivas o de compleja resolución en el transcurso de la gestión del Frente Amplio en el gobierno, excepto en temas puntuales. Han existido apoyos declarativos, pero aún no se ha logrado construir una unidad de acción entre los comités de base, las direcciones intermedias y los dirigentes.

Desde 2005 a 2020 es explícito el desgaste y desacumulación del Frente Amplio fuera del área metropolitana. Los triunfos electorales alcanzados en departamentos como Treinta y Tres, Florida, Maldonado, Salto, Paysandú, Rocha o Canelones en 2005, no supieron ni respaldarse ni capitalizarse de forma correcta. A la vista está que al siguiente acto electoral perdimos el gobierno de tres de esos departamentos, y para 2020 sólo pudimos conservar tres Intendencias en todo el país. El Frente Amplio no supo escuchar y dialogar con la población rural tanto la dispersa como la de los pequeños centros poblados. La derecha sigue dominando con amplitud y comodidad política, cultural e ideológica en la mayor parte del interior del país. A la hora de buscar justificar esta derrota podemos caer en argumentos como que las personas no entendían lo que hacíamos o que es demasiado fuerte la presencia de los partidos tradicionales; pero lo cierto es que como Frente Amplio no supimos comprender realidades fuera del área metropolitana. A los triunfos coyunturales debido a la crisis del 2002 y sus consecuencias, no supimos respaldarlos ni con una mayor presencia de nuestra fuerza política en el interior del país ni con una lectura real de las necesidades, inquietudes y reclamos de las personas en territorialidades no metropolitanas. En algunas oportunidades, no intercambiamos con organizaciones sociales o con agrupaciones de los

lugares donde aplicábamos las políticas. Otro error fue el de percibir a los departamentos no metropolitanos como una masa homogénea llamada “campo”, no sólo desconociendo las diferentes realidades de nuestro país sino que sin darnos cuenta que no es lo mismo una ciudad de casi 100.000 habitantes que un pueblo de 200 habitantes. Fuimos soberbios a la hora de pretender entender a la realidad de más de la mitad de nuestro país, dispersa de forma diversa en todo el territorio nacional, con una mentalidad capitalina y tecnócrata. Resulta imprescindible para la izquierda valorar e incorporar en el discurso la voz y los reclamos específicos de los militantes que son productores familiares y asalariados rurales que viven cotidianamente esta realidad. Debemos dimensionar el peso de la ruralidad y su influencia en el territorio, y ser parte de ella para poder influir. Hay que dar la batalla cultural hegemónica desde adentro: al interior no hay que atenderlo, hay que entenderlo.

Las elecciones nacionales, pero fundamentalmente las departamentales y municipales, con resultados en general claramente adversos en el tercer nivel de gobierno, nos indican que tenemos graves problemas de inserción territorial a nivel local. Fallamos a la hora de hacer política en el territorio. Esta ausencia generó un espacio vacío, una distancia que otros ocuparon. No solamente en el aspecto estrictamente partidario, sino también por organizaciones o credos que ganaron terreno desde una prédica fuertemente conservadora y con el repliegue a lógicas individualistas de atomización social en las cuales se diluye el sentido de la convivencia y el hacer colectivo. En las elecciones locales se produjo en muchos casos el voto en blanco en lo municipal de parte de los votantes frenteamplistas, por lo que debemos profundizar en sus causas. La propuesta de gobiernos locales con descentralización y participación no está totalmente asumida por el conjunto de la fuerza política, tanto por parte de algunos gobernantes como por el grueso de la militancia. También en este tema no esta-

mos decididamente planteando una batalla cultural que va en contra de la concepción dominante, centralista, paternalista y clientelar. No siempre fuimos capaces de administrar la tensión entre gobierno nacional, departamentales y locales. El Frente Amplio en su conjunto no tiene claramente asumida una visión más democrática y participativa acerca de la relación entre distintos niveles de gobierno y la población y sus organizaciones sociales.

Debemos también ser conscientes que en torno a algunos grandes proyectos que finalmente no se pudieron concretar se generaron expectativas desmedidas que no siempre el Frente Amplio fue capaz de manejar adecuadamente, ni desde el punto de vista político ni comunicacional, así como tampoco estuvimos a la altura en el proceso de reforma del sistema de pensiones militares, y que durante el último período la agenda progresista se debilitó. Sufriremos también desavenencias en la bancada parlamentaria, deserción de legisladores y cuestionamientos personales entre dirigentes sin mostrar suficiente capacidad de reacción como fuerza política, factores que sin duda influyeron en contra de la imagen y legitimidad política de nuestros gobiernos.

No se establecieron los canales adecuados de información a la ciudadanía, no se comunicaron los logros en forma eficaz, entre otros motivos porque no fuimos capaces de generar medios alternativos de comunicación y porque tampoco le prestamos la debida atención a medios comprometidos con un proceso de transformación de signo progresista. Muchas veces la noticia era más el pequeño error que los grandes aciertos. La falta de acuerdo sobre como ejecutar la Ley de Medios, también tuvo su contracara en la dificultad para establecer una política de comunicación en y desde la fuerza política. El uso de las redes sociales y nuestra participación en los medios debe estar armonizada con las directrices políticas emanadas de los organismos; así como existen responsables de finanzas, propaganda etc.

deberían existir responsables de esta área de trabajo. En el período pasado en muchas oportunidades se filtraron a la prensa, discusiones que hacían a la interna y que, manipuladas jugaron en nuestra contra. En esta línea, se pudo observar una falta de articulación entre dirigentes a la hora de salir en los medios o en las redes y en portavoces del Frente Amplio. Faltaron criterios claros de comunicación, lo que atentó en algunos casos contra la unidad del Frente Amplio, y dificultades que debemos superar con celeridad.

La emergencia de ciertas demandas canalizadas de forma poco habitual hasta entonces y explotadas adecuadamente por nuestros adversarios que las fomentaron, las articularon y las usaron como instrumento de formación de agenda, desprestigio del gobierno y confrontación con la fuerza política, configuraron fenómenos que hubieran merecido mayor atención, análisis y proactividad de la que tuvimos. En este sentido es paradigmático el ejemplo de “Un Solo Uruguay”, que convocó a sectores de capas medias y rurales y algunos grupos urbanos a partir de una estrategia definida y organizada por actores del gran empresariado agroindustrial y sectores políticos conservadores y se transformó finalmente en estandarte del bloque conservador y restaurador. Más allá de los esfuerzos no se supo prever y articular una estrategia de respuesta para la captación de esos sectores y de combate a la dirigencia ruralista. El Frente Amplio subestimó el objetivo que tenían los sectores agroexportadores rurales poderosos al aliarse electoralmente.

Hubo errores de diseño estratégico y de rumbo en relación al área rural. Se hicieron leyes para este medio que no supimos controlar su aplicación.

Al comienzo de la campaña electoral probablemente partimos con una percepción equivocada. No asumimos adecuadamente la situación en la que nos encontrábamos, a lo que se sumó que la campaña por momentos fue errática y

careció de dirección política, dándose desencuentros notorios en la relación entre los comandos, entre estos y la CNP, dejando además a la militancia de base sin directrices claras respecto de dónde concentrar los esfuerzos de propaganda, generando una situación de ruido comunicativo de cara a la sociedad a la que debíamos persuadir sobre nuestro proyecto político. El proceso de elección de candidatos/as por alianzas entre sectores no logró hacer parte del proceso al conjunto de las bases del país. Asimismo, a futuro debemos asegurar que la coalición y el movimiento articulen las estrategias electorales de la fuerza política, existan formas claras y democráticas de acceder a la información, y tomar las decisiones dentro de los espacios orgánicos pertinentes.

Es evidente que una campaña electoral perdedora no puede calificarse de exitosa. Se deben identificar los errores para intentar no volver a repetirlos, pero evitando a toda costa caer en personalizaciones, buscando ubicarse siempre en la perspectiva del aprendizaje para fortalecer a la fuerza política y a sus integrantes. Es necesario reconocer que además de la dificultad para admitir que arrancábamos en el punto más bajo de apoyo ciudadano en los últimos 15 años, los primeros pasos luego de dirimirse la interna -como el manejo público en la conformación de la fórmula, por nombrar uno- no fueron los más adecuados, y nos hicieron perder un tiempo valiosísimo. Se sumó a esto la ausencia de dirección política del Frente Amplio en la campaña electoral y en el manejo de la fórmula, que pasó entonces a profundizar estos personalismos. La calidad de la propaganda electoral fue errática, y lo mismo sucedió con sus finanzas y organización.

Igualmente, a nadie debe escapar que el incansable trabajo y esfuerzo de miles de militantes fue el aspecto más destacable de la campaña. Pero esa militancia, ese “dejar todo en la cancha” no fue casual ni espontáneo. Fueron cientos de actividades llevadas adelante en los barrios por comités de base, coordina-



doras y departamentales, fue la Campaña de Cercanías, las Asambleas del 25 de Agosto, la histórica jornada de las 100.000 Visitas, las vibrantes iniciativas de las Redes Frenteamplistas y el compromiso demostrado de diversos colectivos que confluyeron en la gesta política del “Voto a Voto” que casi logra la hazaña. Se despertó una rebeldía frenteamplista ante las posibilidades inminentes del triunfo de la derecha. Esto debe hacernos entender el rol fundamental de los comités de base y la militancia del movimiento en nuestra fuerza política. Esa construcción masiva no se da solamente cada cinco años, sino que se da día a día. Las bases no son comandos de campaña para repartir listas en los años electorales, son centros de acción y transformación política.

Por otra parte, cerrando este muy largo ciclo electoral, las elecciones departamentales y municipales, muy atípicas en el contexto de pandemia, nos vuelven a ubicar en un escenario electoral desafiante, ya que fuera del área metropolitana sólo pudimos retener el Departamento de Salto. Ahí, en una competencia de tres partidos, el Frente Amplio fue la fuerza mayor. Pero en casi todos los departamentos la coalición planteó la contienda en términos de bloques y en clave bipartidista, con un bloque liderado por el herrerismo y con la única consigna de ganarle al Frente Amplio. De todas formas, al igual que en octubre y por lo expresado, los resultados deben ser un importante llamado de atención para la dedicación que ponemos hoy en el interior del país, tanto en lo político como en lo orgánico, en la generación de recursos y en la formación de militantes, especialmente más allá del área metropolitana. Es importante tomar nota de estos resultados, porque de consolidarse retrotraerían al Frente Amplio a una etapa de su desarrollo donde sus fortalezas se limitaban casi exclusivamente al área metropolitana. La dirección nacional del Frente Amplio no dimensionó la importancia de sostener el trabajo cotidiano de la militancia frenteamplista en las departamentales en el interior del país. Existen mani-

festaciones que reclaman por un apoyo más consistente durante los 15 años de gobierno nacional, así como soportes económicos y financieros más consistentes y oportunos desde la fuerza política a nivel central.

En el caso de Canelones, el trabajo mancomunado de todo el Frente Amplio -estructura central, Mesa Política Departamental, bases organizadas desde los Comités y los Zonales- permitió obtener un amplio triunfo electoral en las elecciones departamentales, en una coyuntura en donde la coalición no pudo encontrar candidaturas de relieve en el territorio. La verdadera batalla se dio en los municipios, en donde de las 30 circunscripciones el Frente Amplio obtuvo 21, superando lo obtenido en la elección anterior. De todas formas, el triunfo de la coalición en algunos municipios nos debe llamar a la reflexión porque este fenómeno se manifiesta en áreas de población rural dispersa.

En Montevideo se logró una victoria contundente en la elección departamental por casi 20 puntos porcentuales, frente al despliegue de la derecha que se encolumnó tras una sola candidata con una imagen y marketing diferentes, realizando una campaña mediática con recursos ilimitados. Con un Frente Amplio que percibían debilitado por la derrota de 2019, buscaron explotar la imagen positiva de un gobierno del mismo signo que, pandemia mediante, goza de cierta popularidad, y pretendieron generar un clima de victoria electoral. Aplicaron recursos casi ilimitados, sobreabundante presencia en los medios y un trabajo de recorridas barriales bien diseñado con lo que trataron de plantear una batalla que en lo departamental no logro, más allá de sus feudos tradicionales, el resultado buscado. En lo municipal, la disciplina de “encarte” casi militar les favoreció, algo que nosotros no logramos, entre otras cosas, por la enorme cantidad de listas departamentales que presentamos (66) y que hizo muy difícil la coordinación desde los diferentes territorios con los coman-

dos centrales de las tres candidaturas. Sin embargo, la enorme cantidad de listas no es solamente un problema logístico o de coordinación. Es un problema político. Es difícil pensar que en Montevideo existan 66 formas diferentes de concebir al Frente Amplio. Estamos frente a una fragmentación que no responde a diferencias ideológicas, sino a intereses personales y electorales. Esto no sólo nos afecta en cuanto a la logística de repartir listas, sino que influye en un proceso de desideologización de nuestro Frente Amplio. En relación al tercer nivel de gobierno, la experiencia de los PEM, con una integración de bases y sectores en iguales condiciones, surgidos después de un intenso debate en la Mesa Departamental de Montevideo, permitió la elección de las y los candidatos a los Concejos Municipales con una mayor participación. Esta reglamentación es transitoria y debería hacerse un debate sobre la descentralización en todo el país sobre el tema y generar las modificaciones pertinentes en el estatuto del Frente Amplio sobre los gobiernos municipales.

También influyó que el tercer nivel de gobierno en Montevideo no es percibido por parte de la población como “algo” capaz de contribuir a mejorar su vida, mientras que en términos políticos el bloque de derecha logro mantener viva entre sus votantes la consigna de 2019 de “necesidad de cambio del rumbo político” e incluir en ese concepto a los municipios. Por el contrario, nosotros no logramos comunicar la importancia de la descentralización, tanto a nivel interno en nuestra propia militancia, como hacia la población general, y es por esto que se hizo extremadamente difícil transmitir la idea de que votar municipio era parte de la confrontación de proyectos, lo que agravado por la falta de consenso, caricaturizó nuestra propuesta política de cara a la sociedad.

Cabe destacar que todos/as los/as militantes, del primero al último, entendieron que se estaba jugando mucho más que el gobierno de Montevideo en esta elección en la capital.

Pero el objetivo del Frente Amplio era recuperar dos municipios que eran gobernados por la derecha, y terminamos perdiendo tres, lo que representa una pérdida importante.

En el contexto latinoamericano existe una relación a prestar atención, a la cual Uruguay ha de ingresar de manera tardía: es el proceso de municipalización de los territorios nacionales. Las experiencias nos estarían indicando que es una relación que no sólo es de tinte nacional sino que tiene implicancia política, social, ambiental y económica que trasciende fronteras nacionales. La globalización y la mundialización han expuesto a los territorios locales a dinámicas que en la mayoría de los casos han profundizado las inequidades y la pobreza, obteniendo resultados en términos de crecimiento económico sin redistribución de la riqueza. Particularmente Uruguay, por ingresar tarde, ha aprovechado para observar los errores y aciertos de los países hermanos para no repetir horrores institucionales: el gradualismo de la descentralización ha sido un elemento central.

La descentralización y la participación ciudadana siguen siendo temas en los que enfrentamos enormes desafíos. Una parte de esos problemas se relacionan con que la fuerza política no ha sido capaz de implementar procesos sistemáticos de escucha activa que permitan reflejar de forma adecuada las realidades diversas y desafiantes de distintas zonas del país -especialmente más allá del área metropolitana- e incorporarlas en su estrategia y su práctica política. No siempre aseguramos los recursos organizativos, humanos, materiales y el apoyo político para el desarrollo pleno del Frente Amplio en todos los lugares, de una forma que asegure más un trabajo con el territorio que en el territorio. También mantenemos diferencias tácticas y estratégicas sobre las mejores formas de presentarnos electoralmente y sobre los estilos de gobierno más adecuados en el segundo y tercer nivel, asuntos que requieren mayor debate en el futuro. Es necesario reconocer que muchos de los procesos de

descentralización y participación no siempre se hicieron carne en nosotros, mientras que las estrategias que ha venido desarrollando la derecha nos plantean nuevos retos importantes que tenemos que poder identificar, caracterizar y enfrentar. Se requiere reposicionar el significado político de la descentralización y la participación para disputar el profundo sentido democrático que ambas tienen. Complementariamente y en el caso particular de Montevideo, en el plano de la participación social, hay amplio acuerdo en afirmar que los Concejos Vecinales no logran incidir en procesos de decisión aportando la perspectiva de los vecinos. A nivel del gobierno departamental el rol del Director de Descentralización quedó limitado al Presupuesto Participativo, desvinculándose del trabajo directo y permanente con los Concejos Vecinales. Es necesario escuchar los reclamos por dejar atrás cierta mirada paternalista sobre los procesos políticos en el interior del país, y generar un trabajo más sistemático en todos los departamentos, como un elemento vital para superar las dicotomías área metropolitana/interior y capital departamental/resto de las localidades.

## LINEAMIENTOS ESTRATÉGICOS

### CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA

El país se encuentra en una coyuntura particular pero absolutamente predecible, a partir de la vuelta al gobierno de partidos identificados con los intereses de aquellas clases sociales que en el 2002 lo habían llevado a la crisis más profunda de su historia. Luego de más de una década y media de conquistas y avances en justicia e igualdad, este nuevo gobierno viene generando grandes retrocesos en la economía, la producción, los derechos, las instituciones y en el conjunto de la vida social, lo que ha profundizado notablemente la fragmentación social. La derrota electoral, política e ideológica

sufrida por el Frente Amplio, la integración del gobierno de coalición y sus consecuencias, los cambios profundos que acontecen en la realidad nacional y global y los desafíos que supone concebir un proyecto político transformador en el que se inscriba recuperar el gobierno, constituyen procesos complejos que deben ser considerados en todas sus magnitudes. En este contexto, con un fuerte anclaje en sus principios y valores expresados en el Programa 2020/25, así como en otras definiciones programáticas y políticas y las experiencias recogidas en su historia, y tomando en cuenta el cambio cualitativo que en lo político y en lo anímico significó la recolección por parte del Frente Amplio y el movimiento popular de casi 800.000 firmas; el Frente Amplio debe trabajar junto a las organizaciones sociales en la articulación de la resistencia a las políticas antipopulares y en la construcción de una alternativa que sea capaz de aglutinar al pueblo, y que permita enfrentar estos procesos regresivos y generar un cambio político e ideológico que amerite recuperar aquello que se perderá en estos cinco años y retomar el camino del desarrollo, la justicia, la igualdad, los derechos y la pública felicidad. Para ello cuenta como herramienta fundamental con los comités de base, punto de partida y retorno de cada una de las firmas de la patriada mencionada anteriormente. Estos se vieron rejuvenecidos desde fines de 2019, cuando las elecciones nacionales llamaron a filas a los/as simpatizantes de la cercanía y los/as convirtió en pilares del flujo anímico con que se llegó al balotaje. Las bases deben ser cimiento del Frente Amplio que queremos y por tanto, debemos alentar su propagación por las regiones y barrios de capital e interior donde la debilidad de presencia de la izquierda permitió la actual derrota.

El Frente Amplio debe realizar esta tarea en el marco de un contexto nacional, regional y mundial adverso y signado por grandes incertidumbres. En lo inmediato, la convulsión que ha generado la pandemia del COVID-19 está dejando, además de un enorme costo en vidas,



una huella profunda en el nivel de vida de una gran proporción de la población mundial y está planteando en toda su crudeza los límites de los procesos de desarrollos desiguales y excluyentes de los gobiernos neoliberales. Estos priorizan el funcionamiento de la economía postergando la aplicación de medidas sanitarias y sociales, trayendo consecuencias de largo plazo al centrarse exclusivamente en lo económico sin contemplar la verdadera sustentabilidad, en su articulación de lo social, lo cultural, lo ambiental y lo económico. Es necesario que el accionar político y las propuestas de cambio del Frente Amplio, tomen en cuenta las características especiales y la brutal dimensión de los efectos de la pandemia, debido a la forma en que ha sido manejada desde el gobierno a partir de una concepción de clase, a la vez que contemplen la implementación de nuevas formas de producción respetuosas del entorno natural.

Los sucesos recientes se suman a otros fenómenos que ya generaban una situación extremadamente compleja: la profundización de un capitalismo globalizado y transnacional con peso cada vez mayor de los sectores financieros, el deterioro de la gobernanza global con sus consecuentes amenazas para la paz y la integración de los pueblos, la reestructuración en los modos y formas de producción a nivel mundial y sus efectos en el empleo y los ingresos, el ascenso de ideologías de derecha y conservadoras que cuestionan no sólo las políticas públicas de izquierda y progresistas sino que a veces avanzan hasta el cuestionamiento de procesos civilizatorios y la disconformidad y el desencanto con la representación democrática en muchos países del mundo. La pandemia se inserta en esos procesos de cambio del capitalismo y sus características y consecuencias están condicionadas por ellos, algo que como ya marcamos en el documento de Balance representó un desafío durante los gobiernos del Frente Amplio y cuya dimensión no siempre fue correctamente considerada, ni siempre tuvo las respuestas adecuadas.

En Uruguay estos procesos confluyen de forma dramática. La derrota del Frente Amplio, cuyas causas fueron identificadas y analizadas en el documento de autocrítica y que comprendieron también aspectos de su desempeño como gobierno y como fuerza política, significó la entronización de un gobierno de derecha de signo conservador y reaccionario que enarbola un programa desestatizador, concentrador, autoritario y represivo que se manifestó rápidamente en todos sus términos. La aprobación de la LUC, la Ley Presupuestal, los cambios en la orientación de las principales políticas, el ingreso a la administración pública de personas, grupos y sectores que expresan un profundo desprecio contra la izquierda, el progresismo y los sectores populares; y la mezcla de exabruptos y abandono de una política exterior independiente, son sólo algunos indicadores de este cambio regresivo.

El ascenso de la derecha neoliberal y conservadora afecta a la democracia que ya se está viendo recortada, empobrecida y debilitada, porque hay menos igualdad y menos libertad, generando además un alto costo social visible en los niveles de pobreza y miseria de muchos compatriotas. El Frente Amplio debe constituirse como vanguardia en la defensa de los avances conquistados, buscando garantizar derechos y participación política.

En ese contexto la coalición gobernante ha mantenido, no sin problemas, su unidad de acción. Lo hace principalmente su antifrenteamplismo por su oposición a los valores que representamos, así como sus coincidencias ideológicas y de clase, ciertos acuerdos programáticos y las posiciones en el gobierno y el aparato del Estado que, usadas con frecuencia como plataforma para la reproducción de sus aparatos políticos, están operando como un elemento de cohesión. Se apoya también en una fuerte influencia de sectores de poder entre los que se incluyen grupos y conglomerados empresariales y mediáticos que no sólo justifican sus políticas, sino que cumplen un

rol activo en la generación de sentido común social de corte conservador. Envalentonados por la victoria electoral y ciertas tendencias globales, no dudan de plantear la batalla en el campo ideológico, donde por primera vez en mucho tiempo se sienten con más fuerza, utilizando la desinformación de las personas, “mostrando” como verdades falacias impunes construidas tanto en su discurso como en sus acciones, haciendo de las mentiras algo normal. Se basan en un trabajo de erosión desarrollado durante años y en el que no ahorraron recursos -muchas veces de dudosa legitimidad- pero cuya efectividad es necesario reconocer para poder revertir.

Asumir la importancia de esos fenómenos y contar con un análisis en profundidad sobre la forma como operan es un requisito para comenzar a discutir las estrategias que permitan superarlos. Debe reconocerse que representa un desafío a nivel continental que probablemente, como ya hemos analizado, refleja agotamientos y déficits de muchos procesos de izquierda, haciéndose necesario hoy concebir nuevos planteos superadores, de cercanía a la gente y de confrontación en el campo de las ideas, si se pretende estar en condiciones de lograr nuevamente el apoyo de la ciudadanía.

El gobierno ha manejado la pandemia aprovechando primero las fortalezas preexistentes del país y luego el crédito de imagen pública logrado en esa etapa inicial. Siempre ha intentado minimizar la visibilidad de los efectos negativos en términos económicos y sociales que era evidente que la misma generaría, y en lugar de usar los recursos públicos para absorber colectivamente y de forma equitativa un shock adverso, dejó que cada quien se arreglara como pudiera, lo que ha aumentado la situación de extrema vulnerabilidad en amplios sectores de la población y ha permitido que aún en esta etapa, se favorecieran los grupos económicos más poderosos. Tardíamente, se adoptó una estrategia basada exclusivamente en la vacunación, sin reducir suficientemente

la movilidad, lo que generó un alto costo de muertes evitables, mientras que se buscaba generar una épica basada en la “libertad responsable” que no significó otra cosa que la libertad de enfrentar la pandemia de forma individual y con poco apoyo del Estado.

La preocupación por el aparato productivo se ha reducido, en la práctica, a asegurar las condiciones de mantenimiento de la actividad económica con alta rentabilidad para los “malla oro”, las grandes empresas y sus representantes -especialmente aquellos que han maximizado sus ganancias en este período- mientras la pequeña y mediana empresa junto al resto de la población trabajadora, debe hacer frente a una situación compleja con escasísimo apoyo estatal. El deterioro del empleo y la caída de los salarios han generado un aumento de la pobreza que rápidamente se visualizó en la calle. El Uruguay terminó siendo el “malla oro” tanto en muertes evitables como en el mínimo apoyo a los sectores afectados por la pandemia.

La responsabilidad institucional del rente Amplio y sus aportes, así como la voluntad del movimiento popular organizado para constituir un espacio de diálogo e intercambio que permitiera generar acuerdos nacionales multi-sectoriales, ha sido rechazada sistemáticamente por todos los partidos de la coalición liderada por el herrerismo. Es necesario transmitir con claridad al pueblo que las concepciones y estrategias de la coalición de gobierno están muy lejos de darle un lugar a los instrumentos propuestos desde el campo popular, considerado en su más amplia acepción.

Es difícil conocer con exactitud cuáles serán las condiciones futuras. Aunque sin duda la COVID-19 revertirá, lo que resulta evidente es que la crisis económica será más larga que la crisis sanitaria, y la crisis social más larga que la crisis económica. Asimismo, con el precio de la vivienda al alza en casi todas las grandes economías, una eventual burbuja inmobiliaria y

un consumo sin control, se están desencadenando nuevas crisis en el plano ambiental, energético y alimentario, así como profundizando aquellas preexistentes. El país retrocederá muchos casilleros -no sólo por efecto de la pandemia- sino por los impactos negativos de las políticas públicas implementadas por este gobierno. Y las tendencias de cambio global pueden multiplicar sus efectos negativos en el país, ante un Estado prescindente y en franca retirada. A ello hay que sumarle el deterioro ambiental y todas sus consecuencias, que obliga también a pensar en alternativas para enfrentar las respectivas crisis social y económica, con una economía no extractivista, reconociendo la importancia de otras formas de consumo y de producción como la agroecología, las energías renovables, la economía circular, la economía social y solidaria y varias otras actividades asociadas a una economía verdaderamente sustentable.

El rol jugado por el GACH ha sido un acierto del gobierno y a su vez, se transformó en su mayor fiscal. Es preciso tomar nota del papel relevante jugado por la comunidad científica liderada por la UDELAR, el Instituto Pasteur y el IIBCE en el cuidado de la sociedad, de los frutos que puede dar la alianza entre política y ciencia, y del imprescindible refuerzo que requiere hacer nuestro país en materia de ciencia, tecnología e innovación como camino al desarrollo integral, basado en las fortalezas construidas durante largo tiempo.

Es evidente que el Frente Amplio representa para el país la alternativa al actual modelo. Como hizo durante buena parte de su trayectoria política, deberá demostrar esa capacidad de ser la opción a través de diferentes vías como las administraciones responsables, transformadoras y comprometidas con las necesidades de la gente en los gobiernos subnacionales; una oposición parlamentaria articulada con la estructura orgánica; una fuerza política con capacidad de diálogo y concertación con diferentes actores de la sociedad y con una estruc-

tura organizativa y política adecuada a los requerimientos de los tiempos y fortalecida a nivel nacional, incluyendo una adecuada formación de sus cuadros políticos, una dinámica de fortalecimiento de los comités de base y una capacidad de movilización para responder a los desafíos que deberá enfrentar, con un proyecto de país transformador y con una estrategia para llevarlo adelante que comprometa a las fuerzas políticas que lo compongan.

Ello no requiere solamente de una postura actitudinal y comportamental sino también reflexiva, y supone un proceso que permita recrear colectivamente capacidades para escuchar a la sociedad, leerla, analizarla, vincularse con ella de una forma horizontal, abierta, dinámica y creativa, así como elaborar propuestas y construir alianzas estratégicas de mediano plazo. Hacia adentro de la fuerza política, también implica una apertura al intercambio y la discusión franca y fraterna, sin temas excluidos ni posiciones rígidas, lo que supone un acuerdo para garantizar la más amplia participación en todos los niveles.

Esa tarea no debe olvidar que el actual contexto requiere una postura activa y combativa. Esta es especialmente importante ante la batalla cultural que se plantea y se expresa con claridad, tanto ante el legado de los gobiernos del Frente Amplio, como frente a muchos de nuestros principios y valores básicos ("Congreso Rodney Arismendi" como la igualdad y la justicia social, pero también ante las políticas públicas más regresivas.

La tarea concreta para la etapa, es la construcción de una nueva síntesis de izquierda, progresista y popular, capaz de concitar nuevamente el apoyo de grandes mayorías nacionales. El proceso para su construcción tendrá que ser necesariamente abierto y plural, y comprender el intercambio y el debate teórico a que nos obliga una realidad cambiante, novedosa y desafiante. Esa síntesis debe estar basada inexcusablemente en los principios y

valores del Rente Amplio que son innegociables, pero tendrá que ser bajada a tierra en una propuesta programática tomando en cuenta las prioridades que impone la coyuntura. Dicho programa deberá encarnar un planteo concreto de proyecto nacional integrador de la región, antiimperialista, inclusivo, antirracista, antipatriarcal, popular y democrático; con soberanía y justicia social, con eje en la defensa de los derechos humanos de la vida y del ambiente.

Después del referéndum contra los 135 art. de la LUC tenemos que elaborar -en diálogo con la sociedad- una propuesta abarcativa para el país, un nuevo modelo de desarrollo alternativo que nos permita avanzar y crear las precondiciones de una sociedad cualitativamente distinta a la actual, más justa y radicalmente democrática, lo cual supone cambios en lo económico, lo social y en la dimensión político institucional.

La transformación y diversificación de la matriz productiva, el desarrollo local y descentralizado, la dimensión medioambiental, la propiedad autogestionaria y cooperativa, la apelación al ahorro nacional y la profundización de los derechos y de la democracia, entre otros aspectos, tendrán allí su lugar.

Esto implica un proyecto de futuro, el Uruguay del segundo centenario, que pueda concitar las identificaciones, el entusiasmo colectivo y las ideas-fuerza que nos faltaron en etapas anteriores, elementos esenciales para dotar de sentido a la acción política transformadora.

La elaboración de esta propuesta va más allá de nuestra fuerza política, nos incluye e implica -al mismo tiempo- a apelar al diálogo y al aporte de otros actores, de la academia y de las múltiples voces de la sociedad.

Una posibilidad es que -en diálogo con el movimiento social- este proceso, que podríamos ubicar en los años 2022 y 2023, pueda culminar en espacios similares a los construidos en otras oportunidades por el Rente Amplio junto al campo popular. Al mismo

tiempo, habrá que considerar la posibilidad de que esta propuesta forjada, difundida y asumida de esta manera pueda, en los aspectos que hacen a la ampliación de derechos y a la profundización y perfeccionamiento de la democracia, pueda traducirse y encontrar una forma de expresión en una iniciativa popular de reforma constitucional.

La dimensión de la crisis social y económica y la complejidad de los procesos en los que se inscribe, demandan una respuesta opositora basada en una crítica fundada y a la vez en propuestas de soluciones y alternativas. Ello supone no sólo alianzas sino un llamado a la movilización de todos los sectores afectados. El Frente Amplio debe ubicarse -junto a sus aliados del campo popular- acompañando la protesta.

El desafío del tiempo histórico que transitamos es el de retomar y profundizar el proceso de acumulación política para los cambios que tuvo un hito trascendental en los 15 años anteriores a los gobiernos frenteamplistas. Es a partir de las enseñanzas adquiridas en este proceso, que estamos llamados/as a redoblar el trabajo político junto a nuestro pueblo. La victoria electoral sólo será posible si emerge como resultado de un nuevo proceso de acumulación ideológico-político, una lucha contrahegemónica, y no como un fin en sí mismo, para lo que se requiere construir un nuevo bloque social democrático radical de los cambios para las reformas estructurales que Uruguay necesita.

La historia de la fuerza política es una referencia ineludible, pero el futuro no supone necesariamente recorrer un camino idéntico que en el pasado. Hay alianzas históricas con grupos y movimientos sociales que no están en cuestión. Hoy nuestra sociedad es más diversa y compleja, con una ampliación de las luchas. En todas ellas, el Rente Amplio deberá ser capaz de escuchar y comprender, negociar, articular y establecer alianzas, tanto estratégicas como tácticas, que le permitan seguir

siendo intérprete y representante de las necesidades de nuestro pueblo.

## **DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL BLOQUE SOCIAL DE LOS CAMBIOS**

Se necesita recrear y dinamizar el bloque social y político de los cambios, teniendo claro y aceptando que el mismo deberá tener su propia plasticidad y dinámica. Serán aspectos tácticos y estratégicos los que determinarán la categoría de las alianzas y de los aliados. Unas y otros estarán determinados/as no sólo por una propuesta de transformaciones elaborada en el marco de un proceso dialéctico al que hay que reconocer en su complejidad y tensiones, sino también por el respeto y el reconocimiento a la diversidad, de forma de construir puentes que posibiliten futuras alianzas. Para ello, se propone realizar un balance y propuesta de ajustes de la aplicación del documento aprobado por el Plenario Nacional del 19/4/2004 aún vigente (“Relacionamiento, fuerza política, gobierno, trabajadores/as y movimiento social”).

La conformación de ese bloque no debe centrarse solamente en su organización y aspectos que hacen a la dinámica de una alianza, sino en lograr un gran acuerdo en torno a un proyecto de transformación del país. Su formación debe basarse en la escucha, el diálogo y el establecimiento de acuerdos con la mayor diversidad de actores posible, atendiendo las particularidades de cada territorio. Si algo nos dejó la negociación y construcción de los acuerdos para impugnar la LUC, es que las alianzas cuestan y requieren paciencia, generosidad y empatía, y es necesario asumir con responsabilidad las tensiones y conflictos que naturalmente surgirán.

En particular, forman parte del bloque: el movimiento sindical, jubilados/as y pensionistas, el movimiento estudiantil, los movimientos feministas, las organizaciones del mundo cooperativo y el acceso a la vivienda, las organizaciones de ddhh y los/as usuarios/as de la salud.

Incluye el arco de organizaciones y redes sociales que se articulan de manera diversa en torno a las diferentes demandas que se organizan en el seno del pueblo, en la lucha por conquistar y ampliar derechos, estructuradas por la base económica que atraviesa la desigualdad, como son las organizaciones de género, generaciones, ambientales, diversidad sexual, étnico raciales, culturales, discapacidad, soberanía alimentaria y otras emergentes del campo popular. También grupos como pequeños productores rurales, trabajadores/as independientes, personas desempleadas, micro y pequeños empresarios/as, empresarios/as que necesitan y buscan el desarrollo nacional sostenible, actores de la economía social de aquellos colectivos de producción de pensamiento y conocimiento y la intelectualidad.

La recreación del bloque es una construcción progresiva y es necesario evitar que sea simplemente el resultado una mera alianza electoral. Debe basarse en un criterio de amplitud social y política y eso se construye desde una fuerza política que profundiza su democracia interna, construye confianza y credibilidad. Para ello, la fuerza política integrará de manera efectiva su representación en el bloque con criterios efectivos en términos territoriales paritarios y generacionales, de forma de sumar alianzas y reconstruir confianza con sectores que en algún momento nos acompañaron y hoy están distanciados.

La convocatoria a esa alianza tiene como objetivo la construcción de un proyecto de transformación del país, superador de una economía basada en las materias primas. La recuperación de aquellos sectores que se han distanciado, no será posible si el Rente Amplio no construye una propuesta de cambios creíble, confiable y esperanzadora.

La Comisión de Programa deberá elaborar un proyecto que plantee un nuevo modelo de país que -en alianza con los sectores sociales- posibilite una segunda transformación del país y una visión de futuro capaz de entusiasmar y



comprometer en él a las grandes mayorías de la sociedad uruguaya.

La ciencia -como nunca- se ha transformado en una de las fuerzas productivas más potentes, una palanca para el desarrollo, y debemos actuar en consecuencia: el Frente Amplio continuará impulsando una política que integre los crecientes recursos en dirección al objetivo de desarrollar actividades de mayor valor agregado, basadas en la formación profesional, ciencia y tecnología, promoción de las innovaciones, política comercial, así como una institucionalidad actualizada que asegure la coherencia política y la articulación con el sector privado. Las empresas públicas, incluyendo las del sector financiero, deberán tener un destacado papel en esa política.

En el mismo sentido y en base a las resoluciones del “Congreso Rodney Arismendi” sobre los contenidos de una reforma constitucional, sería necesario establecer un intercambio con el movimiento social organizado, que busque acordar una acción conjunta que permita avanzar en ese sentido.

La estrategia política implica avanzar en espacios de confluencia para profundizar en una interpretación común de la realidad con aquellos sectores más comprometidos con las causas nacionales, que permita desarrollar un programa de transformaciones sociales, políticas y económicas con amplios respaldos de los sectores más representativos de la sociedad. Tiene que tener un carácter estable, con mayor permanencia y alianzas más firmes.

Se debe elaborar un programa y una plataforma de salida a la crisis, junto a las organizaciones sociales -particularmente PIT-CNT, FUCVAM y FEUU- partiendo de la base del trabajo desplegado durante la recolección de firmas para habilitar el referéndum sobre los 135 artículos de la Ley de Urgente Consideración. A manera de ejemplo, esta plataforma puede realizarse a través de un encuentro programático de soluciones a la crisis. Es necesario desarro-

llar un proyecto de país que contemple las necesidades de miles de trabajadores, estudiantes, pobres de la ciudad y del campo.

Es necesario tener presente que las alianzas no se agotan en lo electoral, sino que supone afrontar desafíos de una enorme magnitud. Se trata de avanzar en la transformación del país, y quienes integren ese bloque de cambios deberán enfrentar grandes resistencias de los sectores económicos y sociales principales beneficiarios del actual modelo, así como de las expresiones partidarias de la derecha, en un proceso en el que la reconquista del gobierno será solo una primera etapa. Es imprescindible construir un relato en el que esté presente la profundidad y consolidación del trabajo político.

## **POSICIONAMIENTO DEL FRENTE AMPLIO**

El Frente Amplio debe recuperar y analizar sus bases programáticas y sus principios a partir de un profundo análisis geopolítico, filosófico, histórico, económico y cultural. Es preciso reposicionar sus cimientos democráticos y republicanos en sus pilares antioligárquico, antiimperialista, antipatriarcal y antirracista. Estos paradigmas deben enriquecerse, reformularse y ampliarse en base a los nuevos desafíos que enfrenta la humanidad.

La feroz acumulación del capital exige un análisis exhaustivo y contextualizado de nuestro país en el mundo y en el contexto regional. El crecimiento de las desigualdades requiere prepararse para combatir la pobreza y para ello será necesario colocar en agenda los temas de la riqueza y los caminos posibles para otra generación de reformas redistributivas, que permitan avanzar hacia la igualdad de hombres y mujeres en su diversidad.

Los temas de la igualdad deben tener como centro el combate a la pobreza en sus múltiples dimensiones y no medirla sólo por los ingresos, sino por el pleno desarrollo de las capacidades de las personas incorporando los

temas de género, étnico raciales, territoriales y de la diversidad entre otros.

Los impactos producidos por la pandemia de la COVID 19 nos colocan en un nuevo escenario mundial, regional y nacional con profundas secuelas sanitarias, sociales, económicas y culturales que deben ser colocadas en las bases programáticas como una prioridad por su dimensión y por su complejidad.

Los temas ambientales y el cambio climático pasan a ser asuntos de principal relevancia por la gravedad de sus consecuencias y porque comprometen una agenda que requiere profundos procesos de cambio en las cadenas productivas, así como de los modelos de vida imperante.

La producción y gestión del conocimiento, así como los temas de la revolución digital, deben ser priorizados en sus aspectos más positivos, de manera de contribuir con cambios culturales y de relacionamiento que reviertan el individualismo y permitan avanzar en procesos más colectivistas y de mayor diversidad en las formas de hacer, de pensar y de sentir.

Es necesario recuperar la política y el hacer política en sus dimensiones éticas dentro del campo de las ideas, y por tanto debemos generar cada vez mayores instancias de intercambio, de debates y discusiones sobre temas que informen, que formen y nos permitan tener mejores herramientas para el diálogo con la sociedad.

Es indispensable tomar en cuenta que en la concepción del Frente Amplio la victoria electoral es el resultado de una victoria forjada en un proceso de acumulación político-ideológica que se desarrolla en el período anterior a la elección, y que debe irse construyendo desde ya, incorporando como elementos aciertos y errores de los períodos de gobierno del Frente Amplio.

También está en debate si las formas en que se procesan estas alianzas deben distinguir las etapas del ciclo electoral. La estrategia electoral puede ir más allá y proyectarse hacia una

alianza circunstancial con sectores que -fruto de la crisis y la falta de oportunidades- también buscan salidas colectivas. No obstante, dichas alianzas circunstanciales no podrán hacerse al costo de rebajar nuestros contenidos programáticos. La propuesta de cambios profundos no podrá ser erosionada en función de estrategias electorales.

Lo realizado en los tres gobiernos nacionales del Frente Amplio y el Programa para las elecciones de 2019 -además de la rica experiencia llevada adelante en la IM desde 1989 y más cerca en el tiempo en varios departamentos y municipios del interior del país- son un punto de partida, pero en lo estratégico es necesario actualizar nuestra lectura de la sociedad y la política con una mirada autocrítica. Esta debe contemplar los descontentos de la sociedad uruguaya con la fuerza política y sus acciones y omisiones en el gobierno, sin olvidar la fuerte valoración de las profundas transformaciones realizadas en los quince años, defendiendo esos cambios en la “batalla cultural” que se encuentra planteada.

Se necesita reconocer los logros del Frente Amplio y la percepción de todos sus beneficios, trabajando en la concientización en forma estratégica, eliminando los divisionismos y fortaleciendo el trabajo en los municipios y los gobiernos departamentales.

Ya la derrota de 1999 nos enseñó que una elección no se gana ni se pierde en una campaña, sino en lo que se puede generar en los años anteriores. Por esa razón, el Frente Amplio debe ir construyendo un escenario de acumulación parecido a aquel que cumplió en 2004, pero tomando en cuenta los cambios procesados desde entonces y los que se puedan generar desde hoy hasta la próxima elección nacional. Es necesario realizar un análisis construyendo nexos de comunicación cotidiana a lo largo y ancho del país. Escuchar a vecinos y vecinas empáticamente, aprehender sus necesidades para elaborar con ellos/as posibles soluciones.

Además, implica registrar los aciertos de estos quince años así como también asumir los errores cometidos para no repetirlos, en la perspectiva de incorporar a todos los actores históricos que hoy son claves. También, a aquellos que la dinámica política económica, social y cultural demuestre que es necesario y relevante incorporar a una alianza social y política más amplia con un fuerte contenido programático y acciones específicas y concretas que ubique como gran objetivo estratégico nacional el atender las grandes necesidades del pueblo, el combate frontal a la pobreza (para lo cual es necesario recordar que la pobreza de muchos/as es consecuencia de la riqueza de pocos/as) y que tenga como ejes principales la vivienda, el trabajo, la educación y la salud.

Otros objetivos centrales de contenido programático, con estrecha relación con lo expuesto, deben ser el consecuente compromiso con verdad y justicia, la reforma del Estado, la exploración de una renta básica universal, el cambio de la matriz productiva, la jerarquización definitiva del Instituto de Colonización, el tratamiento impositivo al capital.

Para ello se debe propiciar el intercambio intergeneracional donde todos/as seamos partícipes de la construcción de la fuerza política, fortaleciendo el potencial del Frente Amplio con espacios auténticos de intercambio.

En la resistencia contra el proyecto neoliberal restaurador y de derecha, el Frente Amplio debe ser un actor relevante en la participación y organización junto al pueblo uruguayo, mejorando el diálogo y el conocimiento de la sociedad y promoviendo e incidiendo en los procesos de organización popular, que deberá estar acompañado de un proceso de elaboración de una estrategia de transformación del país. En esta etapa es necesario que nuestro discurso sea esclarecedor en relación a las características de la sociedad capitalista. Debemos expresar claramente que la erradicación de la pobreza, la igualdad de oportunidades, el

acceso a la educación y a todos los derechos en general, no son posibles de alcanzar de manera plena dentro de este sistema. Esto contribuirá a la toma de conciencia y a que nuestras propuestas programáticas sean ponderadas dentro de ese contexto.

Más allá del rol de oposición, el Frente Amplio necesita también desarrollar una reflexión orgánica en torno al significado y el contenido del rol opositor que sirva como sustento para el trabajo político y la toma de decisiones en este período, diferenciando con claridad posiciones tácticas y estratégicas.

La confrontación al proyecto neoliberal requiere la defensa y reivindicación de los avances y conquistas alcanzados en 15 años de gobierno nacional, así como la autocrítica y la "lectura" de la situación de nuestra sociedad actual. Supone el inicio de un diálogo, acercamiento e intercambio con los sectores sociales cuyos intereses el Frente Amplio tiene que -por objetivo histórico y político principal- representar, lo que incluye tanto la escucha, como el planteo de propuestas que beneficien a las grandes mayorías de nuestro pueblo.

Ante el objetivo logrado del referéndum contra 135 artículos de la LUC, el Frente Amplio debe dar una batalla contrastando el modelo de país que se expone en sus bases programáticas y que tuvo avances sustanciales en sus gobiernos. En este sentido, el gobierno ya adoptó decisiones que indican claramente su contenido de clase. Aunque no son las únicas, entre éstas pueden mencionarse:

- ◆ La entrega de la soberanía del puerto a un monopolio de una empresa extranjera (que mañana puede tener otro propietario, tanto regional como de otro país).
- ◆ El aumento de los combustibles y el debilitamiento de las empresas públicas.
- ◆ La conducción de la pandemia no atendiendo a las necesidades de las personas más desfavorecidas, generando 100.000



nuevos pobres, además de provocar la reducción de salarios, pasividades, y condiciones de vida de pequeños y medianos empresarios/as que son muestras claras de su contenido de clase antipopular.

- ◆ La reforma de la seguridad social que no tiene el respaldo del PIT-CNT ni de los jubilados ni de la delegación del Frente Amplio.
- ◆ La reforma de la ley de regulación de medios claramente favorables a los grandes medios de difusión.
- ◆ El desmantelamiento de la educación pública, impulsando reformas mercantilizadoras y privatizadoras.

En poco más de un año, el gobierno dejó claro el incumplimiento de sus compromisos explícitos en la campaña electoral. Asimismo, busca desmantelar los objetivos logrados por nuestros tres gobiernos. Esta disputa política debe encararse con fuerza y con una visión integral, porque efectivamente implica un modelo de país claramente diferente al del Frente Amplio.

Es preciso acordar una estrategia que nos permita confrontar en unidad los dos modelos de país ante los que está la ciudadanía: el de la coalición de derecha, basado en el criterio de privilegiar a los grandes capitales y empresas, entendiéndolos como los generadores de la producción y el crecimiento a la espera del derrame que nunca se da; y el del Frente Amplio, basado en un país productivo con un Estado como actor estratégico y con el aporte de todos/as, capaz de crecer con distribución de la riqueza, combatiendo la pobreza, y apostando a un crecimiento apoyado en un fuerte mercado interno, tomando como centro de nuestros desvelos la lucha por la igualdad en todas sus dimensiones, incorporando con más énfasis el garantizar oportunidades y avanzar con firmeza hacia la igualdad.

En síntesis, es necesario asumir como una línea estratégica central permanente el debate en el campo de las ideas, sobre la base de

nuestros valores y principios, reconociendo que durante el ejercicio de nuestros gobiernos lo fuimos descuidando, lo que contribuyó a ganar espacio en la sociedad a posturas individualistas, que no sólo relativizan, sino que las más de las veces -lisa y llanamente- soslayan que el punto de partida genera condicionamientos, tanto para proyectar como para alcanzar la realización de proyectos que legítimamente cada persona pueda tener.

También debería sumarse la experiencia obtenida en la recolección de firmas por parte de las/os militantes como insumo para pensar estrategias. Fue la militancia la que superó a la dirigencia y empujó a la derecha a reducir el margen cuando nos ganaban en la contienda electoral

## **ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN**

La historia del Frente Amplio marca el camino. Es una construcción basada en el encuentro de diversas corrientes ideológicas, de una enorme cantidad de experiencias históricas y de variadas trayectorias personales que fueron capaces de grandes dosis de desprendimiento para construir colectivamente. Hoy necesitamos recuperar ese espíritu para proyectarnos hacia el futuro.

Es indispensable el fortalecimiento del Frente Amplio en tanto herramienta política, como el espacio donde se sintetiza y se proyecta el proceso de acumulación social y política, esencial para el camino de las transformaciones en unidad y diversidad abriendo espacios a nuevas formas de participación política. Es importante un intercambio y debate profundo sobre la estructura de la fuerza política, y debe hacerse con tranquilidad y fraternidad, incentivando y profundizando la unidad del Frente Amplio, privilegiando la militancia en todas sus formas, reactivando las comisiones centrales, la Mesa Política, los plenarios y el Congreso, e incorporando sistemáticamente a la vida orgánica el balance y monitoreo de su funciona-

miento. Sólo con democracia interna y participación -en su más amplia concepción- seremos capaces de lograr estos objetivos.

Es notoria la falta de equilibrio entre la coalición y el movimiento, siendo los Comités de Base, elementos fundamentales desde el nacimiento de la fuerza política. Fueron y son esencia en la creación y fortalecimiento del Frente Amplio. Existe una tensión natural entre una estructura que tiene que discutir y participar, desde el primero hasta el último de sus militantes, y una fuerza política que debe resolver de forma responsable y oportuna, que deberá encontrar un justo equilibrio, lo que representa un desafío permanente. Se deberá evitar que decisiones importantes sean tomadas por dirigentes sin pasar por la orgánica. Debemos recordar las palabras del General Seregni en el primer Congreso de comités de base: “El Frente Amplio es coalición de fuerzas políticas organizadas por un lado y encuentro, unidad, solidaridad de las masas populares en sus comités de base”.

Se requiere un trabajo sistemático y permanente de presencia en los barrios de las ciudades capitales y -muy principalmente- en el interior del país y en los pequeños centros poblados y áreas rurales, generando una conexión que permita conocer sus realidades y necesidades, así como trabajar sistemáticamente en una visión integral del país, reconociendo y aprehendiendo las diversas realidades de cada territorio en el que exista o pueda existir un comité de base. Hay que desnaturalizar la dicotomía reduccionista Montevideo/interior. A la mitad del país ubicada al norte del Río Negro le urge ser reconocida como interlocutor válido en su potencial transformador, necesidad que queda evidenciada en los resultados electorales pasados, de los que debemos aprender.

La descentralización debe ser -primero que nada- a la interna del Frente Amplio, fortaleciendo el departamento de “descentralización y participación ciudadana”

Desde el punto de vista político, es clave fortalecer a los comités de base como ámbito permanente de vinculación con el pueblo. Esto requiere de recursos para garantizar las mejores condiciones del Frente Amplio en todos los pueblos, barrios y ciudades. Es fundamental la presencia sostenida y permanente de los dirigentes, representantes y organismos de dirección en cada territorio, contando con herramientas de evaluación continua que permitan el seguimiento de los objetivos planteados. También resulta necesario incentivar la creación de los comités funcionales como parte de la orgánica, facilitando los elementos para su instalación y desarrollo.

El Frente Amplio debe fortalecer su estructura tanto a nivel central, como de los comités de base, considerando y atendiendo especialmente los desiguales niveles de desarrollo de la fuerza política en los territorios, y atenderlos especialmente. Existen zonas del país, tanto en el interior como en el área metropolitana -así como áreas de la vida social y cultural- donde no hay presencia del Frente Amplio o ésta es marcadamente insuficiente. Llenar esos vacíos -desde el punto de vista de la orgánica- así como trabajar en la formación de referentes frenteamplistas, militantes conscientes y decididos/as a priorizar el proyecto colectivo por encima de lo personal como forma de recuperar a plenitud la capilaridad social, debe ser una preocupación primordial. Eso implica también reconocer, promover e incentivar el desarrollo de las estructuras militantes territoriales, los comités de base, que son ese entramado de vasos comunicantes esencial para el intercambio con los/as vecinos y vecinas y con las organizaciones sociales en el territorio, es decir, con el pueblo.

Esa estructura territorial es la que ha permitido desarrollar las estrategias de abordaje cara a cara con la población, como ha sido demostrado en las últimas instancias de movilización como la campaña hacia el balotaje y la recolección de firmas para el referéndum contra los

135 artículos de la LUC, donde han cumplido un papel central y determinante.

Es necesario generar los mecanismos naturales para la creación de comités donde es necesario, especialmente en grandes extensiones del territorio nacional donde el análisis de los resultados electorales nos ha demostrado la evidente falta de desarrollo político. Allí donde haya ciudadanía, debe haber una forma de desarrollar la acción política a través de la militancia.

En este sentido, encomendamos al Plenario Nacional que elabore un plan de desarrollo y fortalecimiento de los Comités de Base en todo el territorio nacional, a través de un relevamiento de las demandas y necesidades de estos territorios, con una perspectiva política que permita llevar adelante un conjunto de medidas políticas, organizativas y financieras hacia la campaña contra la LUC. También es crucial el desarrollo sostenido y planificado de un área de formación política que permita en toda la estructura el conocimiento de nuestra historia, valores y funcionamiento, sobre todo dirigido a las nuevas generaciones, y en donde participen referentes frenteamplistas conscientes y decididos/as en priorizar el proyecto colectivo que responda a la dirección nacional del Frente Amplio.

El Frente Amplio deberá fortalecer el vínculo con los comités organizados del exterior, que aportan a la causa del Frente Amplio desde otras realidades. Estos comités, podrán ser puentes con organizaciones de izquierda de otros países.

Reconociendo la originalidad de la organización del Frente Amplio como una señal de identidad propia y distintiva y un patrimonio que debe preservarse y cuidarse, es necesario evitar la burocratización y la pérdida de contacto con la gente. Para mantenerla viva y actualizada es necesario un intercambio y debate profundo, con tranquilidad y fraternidad, sobre su grado de adecuación ante los desafíos que plantea la nueva etapa política y

una sociedad con características diversas, que se relaciona y comunica de formas diferentes a las que eran predominantes cuando el Frente Amplio se fundó y se definieron los principales rasgos de su actual estructura.

Debemos estar abiertos a dar cabida a nuevas formas de participación en la orgánica del Frente Amplio, haciéndolo en el marco del diálogo abierto y fraterno que caracteriza a nuestra fuerza política. Partiendo de la importancia fundamental del movimiento que habrá que fortalecer y renovar con participación y comunicación, resulta imprescindible formalizar esas nuevas modalidades de participación en la orgánica del FA de los distintos colectivos reconociendo nuevas militancias, como por ejemplo los comités virtuales. Por otra parte, es necesario tener en cuenta el literal D de las disposiciones especiales y transitorias de la sección 8 del estatuto de 2011, sobre la participación de la juventud. Sobre la base de su definición antipatriarcal y antirracista, resuelta en el “Congreso Rodney Arismendi”, este Congreso del cincuentenario reafirma la necesidad de profundizar la democracia interna, incorporando la paridad en todos los espacios, para lo cual se torna imprescindible generar un protocolo que lo haga efectivo.

Se requiere también pensar la comunicación y la propaganda como una herramienta política para transformar la realidad, fundamental en la estrategia y el relato, como herramienta organizativa y electoral, transversal e inclusiva a todos los ámbitos, teniendo en cuenta los diferentes grupos destinatarios y las realidades regionales existentes. Es clave el uso de todos los medios de que se dispongan: comunicación digital, televisión, radio, prensa escrita, propaganda en la calle, para contrarrestar la embestida neoliberal y su agenda. Esto requiere extender las herramientas económicas y técnicas a todo el territorio. Esa estrategia de comunicación deberá desarrollar un contacto permanente entre los representantes de nuestra fuerza política y la estructura del Frente Amplio.

Es un tiempo de siembra que requiere alentar procesos y necesita de una organización abierta a las nuevas generaciones. El Frente Amplio debe ser capaz de reflexionar sobre su forma de accionar. Existe un estancamiento de las dinámicas que hace que en las direcciones permanezcan los/as mismos/as compañeras/os de siempre y que ha expulsado a parte de su juventud de los espacios de decisión. Es clave generar nuevos ámbitos de diálogos equitativos e intergeneracionales, que reconozcan el trabajo que actualmente realiza la juventud en los distintos territorios, siendo conscientes de la necesidad de favorecer su participación real y permanente, involucrándolos en la discusión y con libertad de iniciativa, así como en instancias puntuales, en ambos casos apoyadas en una JFA definida como un espacio amplio, participativo, no resolutivo, que facilite la imprescindible inserción de la juventud en los Comités de Base.

De la misma manera, es necesario fortalecer referencias claras para la conducta y la ética necesarias en el trabajo político y la gestión pública, así como consolidar ámbitos adecuados y dinámicas apropiadas para tratar estos temas cuando sea necesario, poniendo especial énfasis en el uso frecuente de los mecanismos de control interno, para generar garantías, el respeto de las decisiones colectivas y la unidad de acción por encima de intereses sectoriales como, por ejemplo, las salidas a la opinión pública con opiniones personales.

Por otra parte, se requiere instrumentar un mecanismo ágil a nivel orgánico que posibilite estudiar el currículo y las trayectorias de los/as compañeros/as promovido/as tanto a tareas de responsabilidad a la interna del Frente Amplio, como a cargos de particular confianza en los organismos del Estado, tomando como insumo el documento "Lineamientos de Conducta para la Función Pública" aprobado por el Plenario Nacional de abril 2004.

## DINÁMICA POLÍTICA

Un Plenario Nacional actuando de forma cohesionada y unida debe debatir y definir, a partir de las grandes líneas estratégicas surgidas de este Congreso, una estrategia y su correspondiente plan de acción política, sin perder de vista su implementación, su ejecución y evaluación regular, los que serán tarea prioritaria de la Mesa Política y el Secretariado Ejecutivo.

Se necesita una constante coordinación con los gobiernos departamentales y municipales de signo Frente Amplio, expresando los apoyos de la fuerza política y el acompañamiento a los/as compañeros/as en todos aquellos lugares en que sean oposición. Esas tareas deben desarrollarse en el marco de una estrategia política general, que a su vez se traduzca en estrategias departamentales elaboradas en base al análisis de cada realidad, y en cuyo diseño tengan el protagonismo principal de los comités de base y dirigentes locales, en el marco del trabajo y la toma de decisiones en colectivo.

En el plano internacional, partiendo de la existencia de diferentes concepciones, el Frente Amplio debe conjugar sus firmes principios, antiimperialistas, antioligárquicos y en contra del colonialismo, así como de no-intervención y autodeterminación de los pueblos, la defensa de los derechos humanos, nuestras definiciones antipatriarcales y antirracistas, procesando así sus posturas ante temas concretos, en el marco de debates amplios y fraternos, en la búsqueda de consensos que respondan a las definiciones congresales vigentes sobre lineamientos de política internacional. Es necesario promover avances en la integración regional y en la consolidación del Mercosur en sus diversas dimensiones y que los mismos sigan siendo objetivos centrales de nuestra política exterior. La conformación de espacios económicos regionales y el elevado comercio hacia el interior de los mismos es una característica de nuestro tiempo. Un país aislado, más si es pequeño, tiene pocas posibilidades de negociar en condiciones equitativas con los grandes

países o con zonas económicas (Europa, Sudeste asiático, América del Norte, etc.). Una negociación como parte de un bloque, sin duda permite lograr mejores resultados. También resulta importante priorizar los acuerdos a nivel de las fuerzas progresistas de la región, acordando objetivos comunes a nuestros pueblos.

En su propuesta político-electoral el Frente Amplio necesita mantener su amplitud evitando la microfragmentación, que corre el riesgo de desnaturalizarlo como fuerza política. Para ello, es necesario el estudio y debate sobre sus causas y las situaciones a las que responden, teniendo en cuenta que no se trata de un problema organizativo sino político, en el que están involucradas no sólo las estrategias electorales seguidas por sus fuerzas integrantes, sino también la aparición -cada vez con más fuerza- de proyectos personales que en la búsqueda de expresión electoral, de hecho ponen en riesgo la esencia del Frente Amplio. Es importante generar condiciones para la construcción de grandes espacios para no seguir reproduciendo esta fragmentación política. Será el Plenario Nacional a propuesta de la Mesa Política quien debe indicar cuándo se abrirán las instancias de definición de candidaturas, asegurando el tratamiento igualitario y el respeto a las reglas de juego y generando un clima adecuado para esa instancia.

Este año del cincuentenario del Frente Amplio es una oportunidad para la recuperación de la mística frenteamplista. Combinado con la hazaña que significó la enorme y sacrificada movilización llevada adelante en condiciones de pandemia por la militancia frenteamplista junto a militantes de las organizaciones sociales convocantes al referéndum por la LUC, abre cauce a un nuevo diálogo, fecundo y franco con toda la sociedad, dejando en claro que somos una parte fundamental e insoslayable de la democracia uruguaya.

El Frente Amplio debe preparar la nueva era de izquierda popular, con un programa capaz de

conjugar como gran objetivo estratégico y transversal la transformación de la matriz productiva, junto a una perspectiva ambientalista, donde la lucha por la protección de los recursos naturales y el cuidado de la vida, sea un eje fundamental.

La dialéctica entre amplitud y profundidad se logrará en base a la construcción de un programa que se demuestre como una síntesis que sea aceptada por esos amplios sectores de la sociedad como una propuesta desafiante y a la vez alcanzable. Dicho programa deberá representar un salto cualitativo en materia de cambios a proponer. Seremos capaces de construir una verdadera alternativa al actual modelo en la medida en que nuestro programa resulte verdaderamente transformador.

La caracterización de la etapa y la definición del bloque social de los cambios están directamente vinculados en tiempo y espacio con los acontecimientos políticos. La estrategia de acumulación tiene que adaptarse a nivel programático a las posibilidades del momento, interpretando necesidades y demandas que habrá que incorporar en una propuesta electoral conjuntamente con el planteo de cambios profundos, abarcativos e incluyentes.

Navegar en el siglo XXI implica nuevos retos para afirmar y defender nuestra soberanía en un contexto donde en el corto plazo, la pandemia exige respuestas urgentes y en el mediano plazo, plantea desafíos estructurales cada vez mayores cuya resolución depende de equilibrios globales aún no resueltos. Desde nuestro lugar, podemos contribuir a encontrar una respuesta, construyendo una alternativa que combine nuestros principios antioligárquicos, antiimperialistas, antipatriarcales y antirracistas, con un modelo de desarrollo incluyente, dinámico y sostenible que apueste a nuestra gente y a las generaciones que vendrán.



# DECLARACION FINAL

Hace 50 años, fruto de un largo proceso de unidad de los sectores populares, un grupo de mujeres y hombres fue capaz de cristalizar una gesta que cambió la política del país: fundar el Frente Amplio. No han sido 50 años cualquiera. Han sido 50 años de alegrías y tristezas, de unidad política, de lucha y acción permanente.

Hoy, más de 1200 representantes de Comités de Base del Frente Amplio de todo el país y el exterior hemos finalizado nuestras deliberaciones y tomado decisiones luego de un largo proceso de intercambio.

Lo hicimos con enorme satisfacción. Este encuentro representa una de las expresiones más notables de una fuerza política viva, activa y movilizadora que hace de la participación una señal de identidad y prefigura la sociedad que queremos construir.

El diálogo desde distintos puntos de vista, la discusión y el debate franco entre compañeros y compañeras para arribar luego a una síntesis, consolida la unidad en la diversidad y es la base de nuestra acción.

Es otra demostración más de la fortaleza de una fuerza profundamente democrática que en el contexto de una pandemia global ha sido capaz de concretar, junto con el movimiento social, la enorme gesta de recolectar 800.000 firmas.

El actual contexto internacional, regional y nacional marca elementos que no podemos ignorar. La hegemonía global de los EEUU y sus aliados militares, se ve amenazada por la aparición de un mundo multipolar con nuevos actores, sin que la institucionalidad mundial sea capaz de asegurar una gobernanza a escala humana, efectiva y justa. El mundo enfrenta enormes desafíos ambientales que los modelos económicos actuales no hacen más que agravar. En la región se suman factores de preocupación por el surgimiento de

nuevas derechas y movimientos conservadores que atacan las conquistas sociales y hasta la propia institucionalidad democrática. La pandemia ha puesto en evidencia las dificultades de la sociedad global para enfrentar sus consecuencias más injustas y ha profundizado las desigualdades entre naciones y personas.

En nuestro país vivimos bajo un gobierno de derecha, de orientación neoliberal, restaurador y regresivo, con impactos negativos en lo económico, lo social y lo cultural. En lo económico, sólo favorece a sectores concentrados de la economía - los "malla oro" - mientras ha puesto el centro en el equilibrio fiscal, regateando la inversión y el gasto social, ignorando la tendencia mundial a invertir para afrontar las consecuencias de la pandemia. Acompaña a esas acciones, una embestida contra el Estado para llevarlo a su mínima expresión, una negación hacia la principal fuerza política y una intolerancia hacia los movimientos sociales que corre el riesgo de erosionar la calidad democrática. La aprobación de la LUC es el indicador más claro de esta orientación. Esa concepción del Estado está llevando a un manejo poco transparente de la cosa pública y una entrega de la soberanía en aspectos específicos, como el caso del Puerto de Montevideo. Una actitud atenta y la acción política permanente del Frente Amplio deben enfrentar esas decisiones de manera organizada y decidida.

El Congreso reconoce y valora profundamente los enormes cambios positivos experimentados por la sociedad uruguaya durante quince años de gobierno del Frente Amplio. Los triunfos electorales permitieron desarrollar gobiernos e implementar políticas públicas que mejoraron la calidad de la vida de la población en diferentes aspectos de la vida económica y social, así como generar una potente agenda de derechos que amplió las libertades para toda la población. El actual gobierno recibió el 10 de marzo de 2020 un país inocultablemente mejor que el que recibió el Frente Amplio quince años atrás.



Junto a esto, el Frente Amplio asume las metas que no pudo cumplir, los errores que pudo cometer y los desafíos que plantea la realidad actual, con los énfasis que se plantearon en este Congreso.

Pero es necesario asumir que mientras eso ocurría, la centralidad de la tarea de gobierno fue debilitando el funcionamiento orgánico de la fuerza política y la relación con actores sociales y la población en general. Se presentaron dificultades en el funcionamiento orgánico y en la articulación política, que no siempre pudieron ser resueltos y que presentan desafíos que deben ser asumidos.

Considerando estos elementos de balance y autocrítica y evaluando la etapa histórica y la coyuntura que transitamos, el Frente Amplio se plantea como tareas principales: fortalecer su estructura, mejorar su dinámica de funcionamiento, incrementar el diálogo, intercambio y articulación con otros actores sociales impulsores de un proyecto de cambio y continuar en la tarea permanente de conocer, analizar e interpretar la sociedad uruguaya actual.

Esos procesos deberán confluir en un programa político de transformaciones que sea capaz de convocar grandes mayorías nacionales hacia una sociedad más democrática, más justa y más integrada. Ese proyecto debe buscar superar el modelo productivo actual, atender principalmente a las desigualdades existentes considerando la distribución de la riqueza y la reorganización del trabajo productivo y reproductivo que recae en las mujeres, buscar eliminar los efectos negativos del COVID, considerar especialmente los temas ambientales y su vínculo con el desarrollo económico sostenible, estimular la generación de conocimiento considerando especialmente la revolución digital y trabajar en el campo de los valores para revertir el individualismo imperante en la sociedad, sin olvidar nuestro compromiso permanente con memoria, verdad y justicia.

Para honrar sus principios y valores, el Frente Amplio debe asegurar la incorporación efectiva a su estructura y su dinámica con formas adecuadas de representación de género, generaciones, identidades y territorios. Entre otras cosas, ello supone alcanzar una efectiva paridad, una representación adecuada de los diferentes territorios y en particular del interior del país, y la inclusión de las generaciones más jóvenes en la conducción de la fuerza política. De la misma manera, debe atender como corresponde el despliegue de los Comités de Base, cuya importancia se vio demostrada en etapas como la dinamización de la campaña en 2019 y la pasada recolección de firmas. Ese despliegue debe realizarse asegurando los recursos y apoyos necesarios para su desarrollo equitativo y el ejercicio real de su participación en la toma de decisiones, así como implementando la formación política permanente de los y las militantes. La fuerza política también necesita adecuar su comunicación interna y externa, e incorporar los desafíos que presentan las nuevas tecnologías de la información y los cambios en los estilos de vida a su estructura y funcionamiento.

El Congreso manifiesta su total respaldo a los gobiernos departamentales del Frente Amplio en Montevideo, Canelones y Salto encabezados por la/os compañera/os Carolina Cosse, Yamandú Orsi y Andrés Lima y al trabajo de nuestras compañeras y compañeros en las Juntas Departamentales y los Concejos Municipales de todo el país.

Asimismo, convoca a las y los adherentes de todo el país a participar en la elección de las nuevas autoridades del Frente Amplio el próximo 5 de diciembre.

Llamamos a redoblar los esfuerzos, junto a movimientos sociales, ciudadanas y ciudadanos comprometidos con la calidad democrática y todo el pueblo uruguayo, para afrontar una instancia histórica: la anulación de los 135 artículos más negativos de la LUC. Como

desde el comienzo de ese proceso esa causa nos tendrá junto a ellos, movilizados y recorriendo el país a lo largo y a lo ancho, demostrando nuestro compromiso con la democracia uruguaya y con la victoria en el próximo referéndum. Sin duda alguna, esta victoria representará un cambio cualitativo en el escenario político nacional. Comprometemos todos nuestros esfuerzos al voto por el Sí para alcanzar un triunfo contundente.

A cincuenta años de su fundación y de nuestro primer Congreso, reafirmamos la vigencia de esta herramienta política creada en 1971 como una genuina expresión de transformación popular y progresista de nuestra sociedad.

Como dijo nuestro líder histórico, el Gral. Líber Seregni, el 26 de marzo de 1971: “Es por esto que el Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos; es la nueva conciencia que levantará un nuevo Uruguay. Aquí está el pueblo, que no ha perdido la fe ni en sí mismo ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho para la unidad popular como en estos momentos. Nunca, salvo con Artigas”. “Porque es el pueblo oriental el que emprende el camino hacia su futuro y nadie ni nada detiene a un pueblo decidido, consciente, seguro que sabe lo que quiere y sabe a dónde va”.

Por 50 años más de transformaciones en unidad, por el Sí para anular los 135 artículos de la LUC, ¡Viva el Frente Amplio! ¡Viva el Uruguay!

## **APROBADA POR ACLAMACIÓN**

Montevideo, 03 de octubre de 2021.

# APERTURA DEL CONGRESO DEL FRENTE AMPLIO

**3 DE OCTUBRE DE 2021**

Queridas compañeras, queridos compañeros:

¡Bienvenidos al Congreso 5 de febrero de 1971, 50 años de Unidad”.

Es un nombre muy apropiado para los tiempos que vivimos.

Por un lado, recordamos hoy al prodigioso encuentro que fue el resultado de sueños y luchas populares que llevaron al Congreso del Pueblo, a la creación de la CNT y a la confluencia de fuerzas políticas que viniendo desde distintos ámbitos compartieron una mirada hacia un horizonte común.

Corresponde entonces, en primer lugar expresar nuestro reconocimiento y agradecimiento al movimiento popular de esas horas y de todas las horas y a sus expresiones, partidos y sectores, que fundaron nuestra Fuerza Política y que podemos sintetizar en un nombre que son todos los nombres: nuestro compañero el General Seregni.

Pero nuestra Fuerza Política no sería lo que es, si no hubiera atravesado los tiempos lejanos de los primeros sueños, los años de plomo y de sombras, la reconstrucción de la democracia y la prodigiosa acumulación que nos llevara a Gobiernos Departamentales y a ejercer el Gobierno Nacional, sin un componente fundacional central: nuestros COMITÉS DE BASE. Son la urdimbre que sustenta nuestra formidable coalición en cada rincón de nuestro país. A ellos, a cada una, a cada uno de nuestras y nuestros militantes de todas las horas, hoy, aquí, debemos expresar nuestro reconocimiento. ¡Gracias compañeras, gracias compañeros!

En una instancia congresal, momento central de la vida de nuestra Fuerza Política, tenemos que tener muy presente que somos una expresión de los sueños y las luchas de todas y todos. Somos diversos, pero nuestros sueños se entrelazan y compartimos el camino. Por eso es importante escuchar, escucharnos. Siempre. Y aprendimos que no debemos temerle a los disensos, que son nuestra riqueza, porque sabemos que todas y todos nos necesitamos para ser una poderosa herramienta de construcción y transformación. Porque valorando los disensos como riqueza, también somos capaces de construir formidables consensos.

Hemos aprendido mucho en el camino. Y sabemos que tenemos mucho por aprender. Con la gente, de la gente. Al tiempo de reafirmar nuestros valores y principios, los de la igualdad, la solidaridad, la libertad, la ética del militante, la militancia como opción de vida, seguimos aprendiendo y haciendo camino con nuevas perspectivas que enriquecen nuestro proyecto y le dan nuevos y más profundos sentidos, como la perspectiva de género, la de los jóvenes, la territorial, la ambiental, entre otras.

En este Congreso analizamos el mundo de hoy, la realidad de hoy.

Estamos en un mundo cambiante, de incertidumbres y nuevas interrogantes, un nuevo mundo, que debemos explorar y cuyos desafíos debemos asumir.

Es un tiempo de cambio civilizatorio.

Para nosotros, luego de recorrer los caminos en que asumíamos la responsabilidad de un proyecto ciudadano de izquierda, progresista, vinieron tiempos de desgaste y de derrota.

En este Congreso analizaremos ese camino recorrido, en el que ha sido una formidable responsabilidad, un inmenso honor llevar adelante durante años el proyecto ciudadano de izquierda, progresista, que se abrió en el

Gobierno Nacional cuando el compañero Tabaré Vázquez nos recordó la frase de Artigas en 2005:

“Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana”

Y nos miraremos nosotros mismos con franqueza, con valentía y con fraternidad, porque todas y todos somos parte, porque todas y todos somos responsables, porque todas y todos, cada una y cada uno, es, somos el Frente Amplio.

Se está abriendo una nueva etapa: es un tiempo de siembra y de nuevas luchas para los que tenemos que templar nuestra Fuerza Política.

Vivimos momentos difíciles y duros para la gente y para el país, por la aplicación del proyecto neoliberal de la coalición de gobierno que se expresa y sustenta en la Ley de Urgente Consideración. ¡El referéndum por la anulación de los 135 artículos de la LUC es la gran tarea de la hora!

Es una decisión que marcará el destino del país durante largo tiempo, por cuyos impactos negativos deberemos pagar altos costos para corregir los rumbos. Esta decisión tiene que tomarla la ciudadanía toda, que es quien cargará con sus efectos y sus costos.

Al viernes 1º de octubre se cotejaron 406.295 papeletas y se validaron 372.567, por lo que se rechazaron solamente un 8.3%. Se requieren 671.544 firmas. ¡NO HAY DUDAS DE QUE HABRÁ REFERÉNDUM!

La jornada del 8 de julio pasado cuando salió el camión rumbo a la Corte Electoral, cargado con más de 309 cajas llenas de papeletas, la caravana y el cordón humano que lo acompañó ya nos mostraba que se iniciaba un cambio sustancial en la relación de las fuerzas populares en su lucha contra el proyecto conservador.

Fueron miles de militantes sociales y políticos que desafiando todo, en un contexto de pandemia, estuvieron juntando firmas contra viento y marea para lograr las casi 800 mil

firmas. Eso cambió el humor de nuestro pueblo, que ahora vislumbra una esperanza.

Si bien la recolección de firmas fue una importante y maravillosa gesta de nuestro pueblo, ahora nos queda ganar el referéndum y éste sólo se gana si prima una gran unidad entre todos los integrantes del bloque social y político de los cambios. Además, debe primar en todos los y las frenteamplistas una gran amplitud, para que la ciudadanía vote por Sí. Hoy reafirmamos nuestro compromiso a contribuir con nuestros mayores esfuerzos y energía para la victoria del Sí en el Referéndum.

¡A redoblar compañeras, a redoblar compañeros!

Son tiempos difíciles y duros para la gente y para el país. Se quiere imponer un modelo que genera exclusión y marginación, que cercena derechos y libertades.

Son tiempos de luchas por la igualdad, la solidaridad y la libertad. Permítanme mencionar algunas de éstas, nuestras luchas:

- ◆ Contra las políticas que aumentan la pobreza, rebajan los salarios y jubilaciones que se indexan por debajo de la inflación.
- ◆ En defensa de las Empresas Públicas y contra su debilitamiento y desmantelamiento.
- ◆ En Defensa del Puerto y de la soberanía nacional, Contra la entrega del Puerto de Montevideo por 60 años a una multinacional, a un monopolio privado y no regulado. El acuerdo del puerto es “inconstitucional, ilegal e inconveniente”.
- ◆ Contra los recortes en salud, vivienda, ciencia y en todas las áreas fundamentales del Estado. No es ahorro. Es recorte. Se disfraza de despilfarro lo que era inversión para mejorar la vida de la gente.
- ◆ Contra el debilitamiento de la educación pública por recorte presupuestal luego de 15 años de incrementos, contra la elimina-

ción de la participación docente en la toma de decisiones y los avances de un modelo privatizador.

- ◆ Contra los ataques sistemáticos a los trabajadores, al movimiento sindical y a las organizaciones sociales.
- ◆ En defensa de una Seguridad Social que se apoye en los principios de solidaridad y justicia social.
- ◆ Contra el desmantelamiento de las políticas públicas en numerosas áreas sensibles: Desarrollo Social, Descentralización, Colonización, Sistema Cooperativo, Vivienda, Cultura, Turismo (no olvidemos las acciones y las omisiones del ex Ministro!).
- ◆ Contra una política exterior errática, sin rumbos y no soberana.

Sin planes post-pandemia: se proclama un retorno a la normalidad, cuando el mundo hoy es otro y los impactos a todo nivel nos llevarán largos años para resolverlos.

Otro punto de la estrategia de la coalición de derecha es el ataque, la búsqueda de desprestigio de LA POLÍTICA y LO POLÍTICO.

Cuando se busca desprestigiar a la actividad política, en realidad se busca sustituirla por propuestas que defiendan intereses sectoriales en forma autoritaria o corporativa, dejando afuera la variedad de expresiones de la gente, del pueblo, que se expresa a través de la política.

La construcción de ciudadanía es entonces uno de los pilares de nuestro proyecto: es la gente la protagonista y la garantía de la construcción de nuestro futuro común y de la democracia. Ello implica necesariamente fortalecer la política y lo político.

Contra ese proyecto y ese modelo, recordemos por qué luchamos ayer y hoy y por lo que seguiremos luchando:

Por un país de país de iguales.

Por un país de mujeres y hombres libres.

Un país donde nuestra diversidad sea una riqueza.

Un país donde la ética sea un referente central y se consolide como un valor intrínseco de la sociedad.

Un país solidario, de justicia social, entendiendo la solidaridad como principio ético central.

Por un país de libertad.

Permítanme concluir con unas palabras que escuchamos el 28 de febrero de 2020 en la Plaza Lafone en La Teja:

***“No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros, y destapar el cielo...”***

¡NO TE RINDAS!

¡ESTAMOS CUMPLIENDO TABARÉ!

ARRIBA COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS.  
NUEVOS CAMINOS NOS AGUARDAN, VIVA EL FRENTE AMPLIO. VIVA EL URUGUAY.

Ricardo Ehrlich

